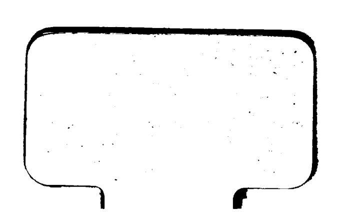

TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA



EN PALACIO Y EN LA CALLE.

Drama en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Estrenado en el Teatro del Príncipe el dia 25 *de Mayo de* 1853.

Este drama ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 24 del mismo Mayo.



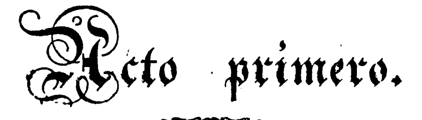
MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Junio de 1853.

PERSONAGES.	ACTORES.
La Princesa de Éboli. . .	*Doña Josefa Palma.*
Beatriz.	*Doña Casilda Alvarez.*
D. Juan de Escobedo. . . .	*D. Julian Romea.*
Felipe II.	*D. Florencio Romea.*
Antonio Perez.	*D. Antonio Pizarroso.*
D. Ruy Gomez de Selva. . .	*D. Francisco Oltra.*
D. Albar.	*D. Antonio Lozano.*
El Conde de Alarcon. . .	*Maza.*
Zúñiga.	*Navarro.*
Gonzalo.	*D. Gerónimo Gonzalez.*

Alguaciles, soldados, etc., etc.



Acto primero.

Salon del palacio de la Princesa. Puerta grande al fondo que dá á una galería practicable. A la izquierda del espectador, en primer término, un balcon: en segundo, una puerta secreta. A la derecha en el primero, una puerta que comunica con las habitaciones de la Princesa: en el segundo, un elegante estante de libros del tamaño de las puertas y el balcon. Este y aquellas estarán cubiertas por grandes cortinas, así como el estante. Mesa grande con recado de escribir: sillones, muebles y retratos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon entra don Ruy en la escena por el foro derecha, y Beatriz sale por la puerta de la derecha de la escena. Esta se vá á marchar por el fondo, cuando don Ruy la detiene.

BEATRIZ. DON RUY, *en trage de camino.*

Ruy. Beatriz!
Beatriz. Señor! (*Volviéndose.*)
Ruy. Di á Gonzalo
que me ensille el alazán,
y que se disponga al punto
para partir...
Beatriz. Bien está...
Ruy. Se ha levantado mi esposa?
Beatriz. Há tiempo.
Ruy. Pues la dirás,

que si lo permite, iré
á verla antes de marchar.
(*Beatriz se inclina y se marcha por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

DON RUY.

(*Se acerca á la mesa, y examina unos papeles.*)

La orden para el Prior...
El pliego del Cardenal...
y la carta que me dió
anoche Su Magestad...
Corriente; todo está bien:
(*Se guarda los papeles.*)
las doce sonaron ya,
y á las cinco en punto quiero
entrar en el Escorial.
Llégo anoche de Simancas
de cumplir la voluntad
del Rey, y otra comision
anoche mismo me dá;
está visto! aun en la corte
no se acuerdan de mi edad,
y pláceme, por mi vida,
que no se acuerden jamás.
(*Se dirige á la puerta de la derecha á tiempo que se alza la cortina, y aparece la Princesa.*)

ESCENA III.

DON RUY. LA PRINCESA.

Princesa. Yo misma á buscaros vengo.
Ruy. A despedirme iba ya
de vos...
Princesa. (*Sorprendida.*)
Otra vez en marcha!
Ruy. Ni me dejan descansar.
Llegué anoche, y en palacio
me dió el Rey la orden verbal

de partir hoy á las diez...

Princesa. Y marchais?...

Ruy. Al Escorial.

Princesa. Mucho os agrada esa vida,
pues con vuestra actividad
dais motivos á estar siempre
fuera de la capital.
Por los negocios del reino
habeis dado en olvidar
vuestros asuntos domésticos,
vuestras rentas y mi afan.

Ruy. Sabeis tan bien como yo,
que hombres de mi calidad
se deben al Rey, primero
que á su familia y su hogar.
Las pruebas de distincion
que mi augusto Rey me dá,
ni pueden nunca olvidarse,
ni rehusarse jamás.

Princesa. Confesad que no os disgusta (*Sonriéndose.*)
ese servicio!

Ruy. Es verdad.
La monótona existencia
de cuidar de mi caudal,
de ver si aumentan mis rentas
ó mis negocios van mal,
no es, Ana, para mi genio,
aunque lo pida la edad.
Habituado desde jóven
á la vida militar,
¿qué fuera de mí, Princesa,
en estos tiempos de paz?

Princesa. Guerras hay tambien ahora...

Ruy. Cierto; pero no son ya
para mis años... ¿qué á mí
la gloria de pelear, (*Con amargura.*)
cuando mi mano la espada
no puede esgrimir quizás?
En cambio aun puedo servir
á mi Rey, con viajar
y cumplir las comisiones
que de lástima me dan.

Princesa. Puede que esa vida activa
os sea perjudicial...

Ruy. Cuando viajo no pienso;
y es gran desgracia pensar
que hay aquí un monte de nieve,
cuando aquí ruge un volcan.
(*Señalándose á la cabeza y al corazon.*)

Princesa. Volvereis pronto? (*Con intencion.*)

Ruy. No sé,
porque allí debo esperar
á recibir nuevas órdenes.
En cambio Su Magestad
queda durante mi ausencia
encargado de velar
como siempre por mi casa...
Si ocurriese...

Princesa. Lo sé ya.

Ruy. A vernos como es costumbre
vendrá Perez ademas,
y pues yo no estoy, de vos
y mi casa cuidará.

Princesa. Con impaciencia os aguardo...
Lo oís?...

Ruy. No pienso tardar.

(*Beatriz aparece en la puerta del fondo con Gonzalo. Aquella entra en la escena, y este, en trage de camino, se queda en la galería.*)

ESCENA IV.

LA PRINCESA. DON RUY. BEATRIZ. GONZALO.

Beatriz. Gonzalo espera... (*A don Ruy.*)

Ruy. Ana hermosa,
hasta la vista... (*La coge la mano.*)

Princesa. Dejad
que os acompañe...

Ruy. Quedaos!
A Dios!

Princesa. A Dios!

(*Acompañando á don Ruy. Al llegar á la puerta del

fondo, don Ruy besa la mano á la Princesa, y la detiene.)

Ruy. Basta ya!...

(Con amabilidad. Se saludan. Gonzalo se marcha detras de don Ruy, despues de hacer una cortesía á la Princesa. Beatriz, que debe haber quedado algo retirada, se marcha por el foro derecha á una seña que la hace con la mano la Princesa. Don Ruy y Gonzalo se deben marchar por el foro izquierda.)

ESCENA V.

LA PRINCESA.

El Rey otra vez le ausenta
de mi lado... Es singular
no habérmelo escrito anoche
Perez mismo. A la verdad
que peca ya de imprudente
en quererme visitar
tan á menudo. Si el Rey
le ha confiado su plan;
si sabe que una sospecha
nos fuera á los dos fatal,
¿á qué tanto empeño en verme,
y en escribirme, que es mas?
Veamos lo que me dice.
(Saca una carta y la abre.)
«Hace cuatro dias ya *(Leyéndola.)*
»que apenas nos vemos. Hoy
»sin remedio os he de hablar.
»Me ha dicho el Rey que á la una
»en vuestra casa os verá.
»Quiero hacerlo yo antes.—Perez.»
(Representando.)
Imprudencia sin igual
es escribir de este modo!
Por fortuna, ¿quién habrá *(Sonriéndose.)*
que el sitio donde las guardo
averigüe?... Nadie! *(Observando.)*

(Se dirige al estante, y al lado derecho entre la puerta y el mismo, empuja un resorte que hay en la pared

y se abre un hueco, donde guarda la carta. En este instante se alza el tapiz de la puerta de la izquierda, y aparece Escobedo y Beatriz.)

Escobedo. Ah!
Yo!
Beatriz. Silencio! (*Bajan el tapiz.*)
Princesa. El Rey á verme
va á venir, y es tan tenaz
en su empeño, que no sé
qué decir ni qué pensar.

ESCENA VI.

LA PRINCESA. BEATRIZ, *foro izquierda.*

Beatriz. Señora...
Princesa. Qué ocurre?
Beatriz. Espera
para veros rato há
un caballero.
Princesa. Quién es?
á nadie aguardo.
Beatriz. Don Juan
de Escobedo.
Princesa. (*Sorprendida.*) (El secretario
del de Austria en la corte ya!
y en mi casa!...) Que entre al punto.
(*Se va Beatriz.*)
Su visita es singular!
En Madrid, y á verme á mi!
atrevido es el don Juan!

ESCENA VII.

LA PRINCESA. DON JUAN DE ESCOBEDO.

La primera se sienta al lado de la mesa, y don Juan la saluda desde el fondo.

Escobedo. (Sola!) (*Desde el fondo.*)
Princesa. Escobedo! (*Saludando.*)
Escobedo. Señora! (*Inclinándose.*)

Perdonad, si sin pedir
licencia para venir,
ante vos me encuentro ahora.
Pero há un instante he llegado
á las puertas de la corte,
y quiero, aunque no os importe,
acogerme á este sagrado.

Princesa. Nadie sabe tal llegada?...
Escobedo. Mas que vos.
Princesa. Y no me pesa...
Escobedo. La primera sois, Princesa,
á quien diré mi embajada.
Princesa. Ah! venís de embajador?
(*Con fingida sorpresa.*)
Escobedo. En ese concepto vengo.
Que arreglar asuntos tengo
del de Austria mi señor.
Princesa. Sabe el Rey que habeis venido?...
Escobedo. Ni él, ni Perez.
Princesa. Y qué objeto
os llevais con tal secreto?
Escobedo. Un objeto algo atrevido...
Ignorando mi presencia,
nadie podrá sospechar
que tengo la honra de hablar
con vos, sin vuestra licencia.
Y tanta falta me hacia
estar hoy á vuestro lado,
que me hubiera contrariado
no veros, Princesa mia.
Princesa. Un enigma es para mí
cuanto decirme intentais.
Escobedo. Que os lo diga deseais?
Princesa. Por qué no?
Escobedo. De veras!
Princesa. Sí.
Escobedo. Pues oidme, y perdonad
si en la presente ocasion
dejo hablar al corazon
mas que debiera.
Princesa. Empezad.
(*Le hace seña que se siente. Escobedo lo hace y quedan*

colocados, la Princesa á la izquierda, y él á la derecha.)

Escobedo. *(Con resolucion y tranquilidad.)*
Siempre que á la corte vengo
en veros cifro mi dicha,
que es mi gloria y mi desdicha
la pasion que por vos tengo.
De mil peligros cercado,
vigilado y perseguido,
muy rara vez he podido
contemplarme á vuestro lado.
Y han causado mis enojos
á un tiempo, siendo mi norte,
los asuntos de la corte
y la luz de vuestros ojos.
(La Princesa se sonríe.)
Oh! no os riais... os lo juro...

Princesa. Bah! sin duda os chanceais!...

Escobedo. Oh! no: á convenceros vais.

Princesa. Vos lo creeis?...

Escobedo. De seguro.
(Con pertinacia.)
Si nada en Madrid me halaga;
si mi conducta se espía,
si no pasa un solo dia
sin que se observe lo que haga;
si mis frases se interpretan,
si mis pasos se vigilan,
y sobre mi frente apilan
planes que al Rey me sujetan;
y si siempre, en conclusion,
para mas raro tormento
ni es libre mi pensamiento
ni libre mi corazon,
¿por qué ese empeño en venir
á este suplicio secreto,
si no tuviera un objeto
por quien callar y sufrir?
Ese objeto, Ana hechicera,
es veros en confianza,
amaros sin esperanza,
rendiros mi vida entera.

Y por eso sin mirar
cuanto en la corte se inventa,
todo mi pasion lo intenta
para poderos hablar.
Dadme si quereis por loco,
ó tildadme de atrevido,
que mi objeto conseguido,
lo demas me importa poco.
(*Pausa.*)

Princesa. ¿Sabeis que á estar yo enterada
de los asuntos de Estado,
pudiera haberos tramado,
Escobedo, una emboscada?
(*Con intencion y escesiva amabilidad.*)

Escobedo. No entiendo.... (*Con fingida sencillez.*)

Princesa. Vos de don Juan
de Austria sois el secretario,
y en la corte es necesario
saber siempre vuestro plan.
Y si yo os fingiera amor,
y os confiárais á mí,
y os vendiera...

Escobedo. Hacedlo asi,
fuera mi dicha mayor.

(*La Princesa dá á entender con un gesto que no piensa en tal cosa.*)

Escobedo. De ese modo os probaria
que vale en mi pasion loca
un mentir de vuestra boca
aun mas que la vida mia.

Princesa. Cariño bien singular!

Escobedo. Ponedle, Princesa, á prueba.

Princesa. Tal vez hacerlo no deba,
que os pueden necesitar.
Sois del Infante la diestra...
sois político profundo....

Escobedo. No vale España ni el mundo
(*Con fingido entusiasmo.*)
lo que una mirada vuestra.

Princesa. Basta, don Juan. (*Suplicante.*)

Escobedo. Basta, pues...
y á mas, ya he dicho bastante;

péco, si quereis, de amante,
pero no de descortés.

Princesa. Pensais ver al Rey?...

Escobedo. Hoy mismo
si una audiencia me concede.

Princesa. Es grave el asunto?...

Escobedo. Puede!

Princesa. Os preocupa?...

Escobedo. En él me abismo!
Y pues sabeis mi intencion,
(*Con tono resuelto.*)
pido de vuestra lealtad
un favor... es de amistad.

Princesa. Decidle sin dilacion.

Escobedo. Para lograr mis deseos,
siempre es mi mayor prurito
buscar á quien necesito
sin andarme con rodeos...

Princesa. Vos necesitarme á mí?...
Soy algo en la corte yo?

Escobedo. Tal vez me digáis que no,
pero yo sé bien que sí.

Princesa. Mas que yo, don Juan, sabeis.

Escobedo. Oh! mucho menos, señora!

Princesa. Seguid tal tema en buen hora;
vos mismo os convencereis.

Escobedo. Aunque eso fuera verdad,
si en mi fávor no hay remedios,
será por falta de medios,
pero no de voluntad.

Princesa. Oh! eso ės claro! (*Con gracia.*)

Escobedo. (*Resuelto.*) Y mas quisiera;
ya que nunca pagareis
mi afecto hácia vos, debeis
á lo menos ser sincera.
A ello mi franqueza obliga:
mientras en Madrid esté,
cómo juzgaros podré,
como amiga ó enemiga?

Princesa. Como amiga...

Escobedo. Bien, por Dios!
Si es eso entonces verdad,

mi comision apoyad:
un pacto hagamos los dos:
solo él será nuestra ley,
no hace falta que esté escrito;
pues ver al rey necesito,
haced que vea hoy al rey. (*Con resolucion y franqueza.*)

Princesa. Yo! y por quién?... (*Sorprendida.*)

Escobedo. (*Con intencion.*) Sabeis muy bien
que Perez lo ha de mandar:
vos lo podeis arreglar
sin que os diga con quién.

Princesa. Me estraña tal peticion!...

Escobedo. (*Con intencion.*) Perez es íntimo amigo...
(*Movimiento de la Princesa.*)
de vuestro esposo...

Princesa. No digo
que vos no tengais razon.
A Perez pedí favores
que no me llegó á negar,
siempre que quise premiar
á mis muchos servidores...
Mas mezclarme en proteger
planes de un embajador!

Escobedo. No os negará ese favor (*Insistiendo.*)
si le quereis convencer.

Princesa. Ya os dije, don Juan, bastante. (*Picada.*)

Escobedo. Bastante, Princesa, ha sido.
Lo siento. Hubiera querido
no pasar mas adelante. (*Con pertinacia.*)
Pero pues vos lo quereis,
á deciros me apresuro
que hay un medio mas seguro
que rechazar no podreis.
Yo sé que el Rey, convencido
de que vos veis muy de lejos,
suele pediros consejos
que exactamente ha seguido.
Hablad al Rey. (*Con descaro.*)

Princesa. (*Aturdida.*) Vos pensais
que yo valgo para todos!...

Escobedo. A todos por varios modos,

Ana hermosa, dominais.

Princesa. Adulador?...

Escobedo. No en verdad.

Enamorado. (*Con aplomo.*)

Princesa. (*Con coquetería.*) No!

Escobedo. (*Con gravedad.*) Sí!

Ya os lo dije.

Princesa. No lo oí.

Escobedo. Lo repetiré! Escuchad. (*Queriendo hablar.*)

Princesa. No por Dios! (*Interrumpiéndole.*)

Escobedo. Tal negativa
conmigo solo se entiende:
hay otros á quien se entiende
y se escucha sin fatiga.

Princesa. No sé...

Escobedo. Alguno que á esos piés
su bien pagada pasion
deposita.

Princesa. En conclusion... (*Enojada.*)

Beatriz. Antonio Perez. (*Anuncian desde el fondo.*)

Escobedo (*Levantándose.*) Ese es!

(*Estas últimas palabras las dice Escobedo al oido de la Princesa de un modo muy marcado. Esta hace seña á Beatriz para que pase Perez. Escobedo en pié se retira un poco. Perez entra por el foro izquierda, y saluda á la Princesa sin ver á Escobedo hasta que la Princesa le hace una seña. Entonces Perez se queda sorprendido, y Escobedo hace una cortesía.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. — PEREZ.

Perez. Ana... Qué miro, Escobedo! (*Sorprendido.*)

Escobedo. Yo soy.

Perez. (*Con amabilidad.*) Cuándo habeis llegado?

Escobedo. Hace un instante.

Perez. Enviado?...

Escobedo. Justo; decirlo ya puedo.

Perez. Y cómo el de Austria quedó?

Escobedo. Muy bien...

Perez. Y á vos, cómo os va?

Escobedo. Perfectamente.

Perez. Quizá
nos veamos?...

Escobedo. Cómo no!
El hallarme vos aquí
demuestra bien claramente
que como soy pretendiente
busco quien ruegue por mí.
Y á fé que lo hago muy mal (*A la Princesa.*)
cuando nada he conseguido...

Perez. Oh! si á mí hubiérais venido...

Escobedo. A vos iré, y es igual.
Yo sé cuánto vos podeis.

Perez. Y mucho mas para vos.

Escobedo. Os lo agradezco por Dios!

Perez. Sin hablarme no os ireis?...

Escobedo. Si llego ahora mismo, cómo
he de pensar en marcharme?
Primero han de despacharme.

Perez. Yo vuestra demanda tomo...

Princesa. Y permitid que os exhorte
á verme antes de marchar...

Escobedo. Oh! pienso antes de irme dar
alguna guerra en la corte!

Perez. Andaos, don Juan, con tiento.

Escobedo. Ya me andaré: no soy tonto...

Perez. Yo haré que al Rey veais pronto.

Escobedo. Eso mismo hace un momento
que á la Princesa pedia,
y á ayudarme se negó.

Perez. Por ella os ayudo yo.

Escobedo. Ya lo veis, Princesa mia. (*Pasa enmedio.*)
Y os dejó, que es amistosa
esta entrevista sin duda,
y está la Princesa muda
con cuestion tan enfadosa...
Negocios... nosotros dos... (*A Perez.*)
Perez! (*Dándole la mano.*)

Perez. A Dios, Escobedo!

Escobedo. Señora...

Perez. En serviros quedo...

Escobedo. Volveré. (*Ap. á la Princesa al besarla la mano.*)

Princesa. Qué!

Escobedo. Guardeos Dios! (*Saluda, y se marcha por el fondo izquierda.*)

ESCENA IX.

PRINCESA. — ANTONIO PEREZ.

Perez. No teniais vos noticia
de semejante viaje?
Princesa. Mas me sorprende que vos
no la hayais tenido antes.
Perez. El Rey no me ha dicho nada,
y creo que no lo sabe.
No acierto por qué de incógnito
llega á Madrid hace un instante
y traspasa en cuanto llega
de esta casa los umbrales.
Princesa. Ya lo oisteis; él queria
que yo su plan apoyase...
mas no me dijo su plan.
Perez. Pues averiguarlo es fácil. (*Con intencion.*)
Princesa. Cómo?
Perez. Dadle vuestro apoyo.
Princesa. Qué decís?
Perez. Pues él no sabe
que estamos los dos unidos
por intereses iguales...
fingíos su protectora.
Princesa. Escobedo querrá antes
pruebas de mi buena fé...
Perez. Dádselas.
Princesa. Pueden ser tales...
Perez. Cómo! de amor os ha hablado?
Princesa. Ni una palabra.
Perez. (*Reconcentrado.*) Bien hace!
Princesa. Pero á un hombre se le piden
títulos, oro, ciudades...
á una muger una cita...
una mirada... una frase...
Perez. A ese precio no hagais nada.
Tienen mis célos bastante

con el Rey, que no se acuerda
sino de vos. Ayer tarde
llegó vuestro esposo, y hoy
ha vuelto á partir.

Princesa. ¿Quién sabe
si ese amor podrá evitar
vuestra caida?

Perez. No vale
mi poder, el trago amargo
que con su amor pasar me hace.

Princesa. Ya sabeis que yo le esquivo,
Antonio, sin desauciarle,
y á mis encantos sujeto
pasar no podrá adelante.

Perez. Pero vos no sois cual yo
confidente de un amante
que, sino favorecido,
es poderoso y es grande.
Ahora mismo me ha encargado...

Princesa. Que vengais á noticiarme
su visita?...

Perez. Justamente.

Princesa. Pues decidle de mi parte
que á la una tendré yo
el alto honor de escucharle.

Perez. Ana, la actual situacion
no puede mas prolongarse,
estoy decidido á todo...

Princesa. Yo os juro que no habrá nadie
mas que vos, que mi amor logre...
y marchabs, que es ya tarde
y el Rey estará esperando
mi respuesta.

Perez. Mis afanes
deben hoy tener un premio...
Princesa, ¡cuánto tiempo hace (*Acercándose.*)
que hablaros no puedo á solas!
en mi carta...

Princesa. (*Interrumpiéndole.*) En adelante (*Se levanta.*)
no hagais tales desaciertos.
Todo en la corte se sabe;
somos los dos espiados;

y una imprudencia... bastante
nos hemos comprometido.
Vedme... cuando no os vea nadie...
no me escribais, y creed
que mi amor, Perez, es grande.
(*La acompaña Perez hasta la puerta de la derecha.*)
No temais al Rey... á Dios...
Perez. (*La besa la mano.*) A Dios.
(Volveré cuanto antes.)
(*Perez se va por el fondo.*)

ESCENA X.

(*Pausa.*)

Escobedo alza el tapiz de la puerta segunda de la izquierda, y despues de haber observado la habitacion se adelanta al proscenio.

Escobedo. Héme otra vez frente á frente
con mi destino inconstante!
me va la vida en el juego,
y estoy dispuesto á ganarle.
Perez sin cesar me espía...
él y todos sus secuaces
malquistan á don Juan de Austria
con el Rey. A su constante
hipocresía, opondré
sus mismas armas. No es fácil
que la Princesa dé crédito
á mi falso amor. Qué diantre!
y era conseguirlo todo,
que una vez ella mi amante
el Rey mismo, sin saberlo,
favoreciera mis planes.
Seguiré haciendo con todo
mi papel, y procurándome
las pruebas de la pasion
de doña Ana y Perez. ¡Grande
fué mi prevision comprando
á Beatriz! Lo mismo hace
Perez con cuantos me asisten...

pero evitemos un lance.
Allí escondió la Princesa
(*Señalando al secreto que está al lado del estante.*)
la carta. No viene nadie. (*Observando.*)
Con el resorte no doy...
tal vez esté en el estante...
ah! (*Abre el secreto y saca unos papeles atados con una cinta.*)
las cartas son de Perez!
(*Leyendo.*) «Bella Ana... tres noches hace
que no os veo... tal vez ya
nuestro amor... iré esta tarde.»
No hay duda! vuelvan adentro,
que en un apuro sacarse
podrán! Ya eres mio, Perez.
Cerraré...

(*Durante estos últimos versos Escobedo se ha ocupado en volver á atar el paquete, de modo que al decir cerraré vaya á guardarle en el secreto, colocándose de modo que no vea la Princesa lo que hace cuando la sorprende. Apenas oye Escobedo á la Princesa se sobrecoje, cierra el secreto y se guarda las cartas en el pecho, fingiendo mirar al estante.*)

ESCENA XI.

ESCOBEDO. — LA PRINCESA, *saliendo de su habitacion.*

Princesa. (*Ve á Escobedo por detras.*)
Quién!...
Escobedo. (Dios me salve!)
(*Aterrado y sonriéndose.*)
Princesa. Qué veo!
Escobedo. (Si me habrá visto!)
Señora! (*Inclinándose.*)
Princesa. Otra vez aqui,
Escobedo? (*Con intencion.*)
Escobedo. Justo! sí! (*Cortado.*)
Princesa. (A qué vendrá?) (*Mirándole fijamente.*)
Escobedo. (Vive Cristo
que no las pude guardar!)
Princesa. No me han pasado recado...

Escobedo. Así se lo he suplicado
á Beatriz...

Princesa. (¿Qué pensar?)

Escobedo. Que fuera descortesía (*Con finura.*)
otra vez incomodaros,
cuando la dicha de hablaros
he tenido ya este dia.
Esperaba entretenido
vuestra biblioteca viendo...
(*Con fingida naturalidad.*)

Princesa. Os estábais... ¿aburriendo? (*Idem.*)

Escobedo. No tal...

Princesa. (¿Si no habrá salido?)

Escobedo. Me admiraba, y con razon,
de vuestro talento en gloria,
viendo obras de artes é historia
de una dama en la mansion.

Princesa. Leer de todo me agrada...

Escobedo. Porque de todo entendeis...

Princesa. Tambien de todo leereis. (*Se sienta.*)

Escobedo. Yo leo muy poco ó nada.

(*Se apoya en el respaldo del sillon de la Princesa, y dice lo siguiente con intencion.*)

Creo que el libro mejor
es la sociedad entera,
y leer en él quisiera
sin padecer un error.
Leer en la sociedad
me divierte y no me enoja,
que es cada hombre una hoja
del libro de la verdad.
La esperiencia enseña tanto,
segun mi pobre opinion,
que el que lée en un corazon
á través del gozo ó el llanto,
el que, ni un rostro precioso,
ni una apariencia le obceca,
tiene mejor biblioteca
que el hombre mas estudioso.
Me he llegado á figurar
que es un libro cada ser,
y examino... sin querer...

basta su modo de andar.
Y es la corte, si me apura
este afan desordenado,
un vastísimo tratado
de ciencia y literatura.
La diplomacia es comedia,
la ambicion es siempre drama,
y es el amor epigrama,
aunque concluya en tragedia.
Y no exagero de intento
si digo que en mi memoria,
es cada hombre una historia
y cada muger un cuento.

Princesa. Lo del *cuento* me desvela...
Escobedo. Por el *cuento* os ofendeis?
Será algo mas si quereis....
Mas no pasa de novela.
(*Pausa.*)
Princesa. Mucho estudiais en el mundo,
pues juzgais con tanto aplomo.
Escobedo. Cuando mis apuntos tomo
en la esperiencia me fundo.
Ahora mismo estais pensando (*Resuelto.*)
el modo de preguntar,
cómo otra vez vuelvo á estar,
Princesa, con vos hablando.
Princesa. No lo niego...
Escobedo. Os causo enojos?
Princesa. Creed que me maravilla...
Escobedo. Pues la causa es muy sencilla.
Princesa. No acierto...
Escobedo. Está en vuestros ojos.
Princesa. Ya veo que me ocultais...
Escobedo. Y turbaba mi reposo
no haber visto á vuestro esposo.
Princesa. En mala ocasion llegais...
No está en Madrid.
Escobedo. (*Con fingida sorpresa.*) Qué escuché?
quién le aparta de su encanto?
Princesa. El Rey...
Escobedo. Ah!...
Princesa. Le aprecia tanto...

Escobedo. Mucho! (*Con ironía.*)
Princesa. Lo dudais? (*Con intencion.*)
Escobedo. Si á fé.
Que si bien su Magestad
emplea su suficiencia,
esa es solo la apariencia
do se oculta la verdad.
Mas yo sé...
Princesa. Y bien, qué sabeis?...
Escobedo. Que ese Rey grave y austero
es hoy vuestro caballero...
Princesa. Don Juan! qué cosas teneis!...
Poco á mi ver se os alcanza
del arte adivinatoria!
Escobedo. Es auténtica la historia!
Princesa. Casi me enoja la chanza!
Escobedo. Sintiéralo por demas...
Princesa. Pues del asunto no hablemos.
Escobedo. Pues á Perez volveremos...
Princesa. Perez tambien! esto mas?
Escobedo. Perez y el Rey!
Princesa. Ah!
Escobedo. Los dos,
segun es pública fama,
quieren á una misma dama...
Princesa. Pero esa dama?... (*Turbada.*)
Escobedo. (*Bajando la voz.*) Sois vos!
Princesa. Mucho pretendeis saber,
y mucho ignorais, don Juan?...
Escobedo. Mi ignorancia os causa afan,
yo solo anhelo aprender.
Pero con mi escasa ciencia
sé, Princesa, lo bastante
para hacer en un instante
que vos perdais la paciencia!
Princesa. No es difícil, si es que dais
en tan estraña manía...
Escobedo. No admitis la pasion mia...
Princesa. Y con *cuentos* os vengais?
Escobedo. Cuanto he dicho, que es bien poco,
lo sé por conducto cierto.
Princesa. Diplomático inesperto

sois, don Juan! (*Con burla.*)

Escobedo. (*Con tenacidad.*) Creo que tampoco
Os he dicho que el Monarca
adora vuestra hermosura...
No sé yo si con ventura
tal felicidad abarca.
Perez tambien os adora,
(*Movimiento de la Princesa.*)
permitidme que concluya,
y si es la fortuna suya
que está algo espuesto no ignora.
Una prueba de ese amor
que el Rey viese... qué, os burlais?

Princesa. (*Riendo.*) De lo bien que improvisais.

Escobedo. No merezco tal favor...
porque yo... una *prueba* he visto...

Princesa. Vos de mi amor? (*Riendo.*)

Escobedo. (*Muy formal.*) Justamente!

Princesa. Á... Perez?

Escobedo. Precisamente.

Princesa. Vos, don Juan?

Escobedo. Yo! (*Pausa.*)

Princesa. Bien, no insisto.
Y qué pretendeis, don Juan?

Escobedo. Quereis que franco os lo diga?

Princesa. Si por Dios.

Escobedo. Que seais mi amiga,
ya que no premiais mi afan.

Princesa. Ya lo soy...

Escobedo. En buena ley?...

Princesa. Si... y... qué quereis? (*Me dá miedo!*)

Escobedo. Que hagais que Juan de Escobedo
hable á solas con el Rey.

Princesa. Bien. Y me querreis decir
qué prueba es esa?

Escobedo. Sí tal,
si vos me servis leal.

Princesa. Leal os sabré servir...

Escobedo. Entonces gracias os doy (*Saludando.*)
y me retiro...

Princesa. (*Impaciente.*) Qué! os vais?...

Escobedo. Si *hoy* al Rey de mí le hablais,

la prueba os daré yo *hoy.*

Princesa. En vuestro poder está! (*Insistiendo.*)

Escobedo. Quizá!

Princesa. Quizá!... no es bastante.

Escobedo. No sé mas...

Princesa. Y hace un instante
no la teníais?... (*Con ansiedad.*)

Escobedo. Quizá! (*Pausa.*)

Princesa. (*Reprimiendo su ira.*)
No sois amigo sincero.

Escobedo. Lo soy.

Princesa. Decidme.

(*Entra Beatriz por el fondo.*)

Qué pasa? (*A Beatriz.*)

Beatriz. En este instante entra en casa...

Princesa. Beatriz, á nadie ver quiero.
Sal...

Beatriz. Es Perez...

Princesa. Un momento.

(*Beatriz se retira. La Princesa coge á Escobedo de la mano, y le coloca entre el balcon y la puerta de la izquierda.*)

Tomad, don Juan, esta llave;
nadie tal secreto sabe.
(*Abre una puerta secreta.*)
Al fin hay un aposento
y una escalera secreta.
Volved, que tengo que hablaros.

Escobedo. Vendré yo mismo á entregaros
esta otra prueba indiscreta.
(*Enseñándola la llave.*)

Princesa. Dentro de una hora!

Escobedo. Sí...

Princesa. Marchaos sin dilacion.

(*Vuelve la Princesa la cabeza con ansiedad, y Escobedo cierra la puerta como si se hubiese marchado, y se esconde en el balcon.*)

Escobedo. Me gusta mas el balcon.

(*Se esconde. Se vuelve la Princesa, y dice cerca de la puerta:*)

Yo me vengaré de ti!...

ESCENA XII.

LA PRINCESA. PEREZ. ESCOBEDO, *escondido.*

Princesa. Otra vez, Perez, volveis?
Perez. No hay nadie! me alegro, Ana.
Estamos solos?
Princesa. Sí.
Escobedo. (Sí.)
Perez. Entonces sin mas tardanza
he de hablaros.
Princesa. Y yo á vos!
Perez. No bien hablé esta mañana
aquí á don Juan de Escobedo,
que en mal hora viene á España,
pensé que sin duda un plan
hoy para perderme trama.
Princesa. Qué decis, Perez?
Perez. No há mucho
que uno de su misma casa
me ha enterado del objeto
que á la corte le acompaña.
Si al Príncipe no mandamos
las tropas que há tiempo aguarda,
Escobedo nos descubre...
No sé cómo... pero hablan
de que buscaba las pruebas...
Yo he preparado mis armas,
y sé que en su casa misma
se ha escrito ayer una carta.
Escobedo. (Esto ya pica en historia.)
Princesa. Y ese papel?...
Perez. No hace falta.
Princesa. Y bien, qué quereis de mí?
Perez. A mi perdicion se enlaza
la vuestra... como sabeis...
porque es igual nuestra causa...
trabajemos pues...
Escobedo. (Demonio!
hay quién me vende en mi casa!)
Perez. No os fieis, pues, de sus frases,

entretenedle si aguarda
vuestra proteccion, y haced
que no pierda la esperanza.
Mientras yo trabajaré
por adquirir esa carta
que su crimen manifiesta...
y una vez con ella!...

Escobedo. (Nada!
me ahorcan; el plan no es malo.
Oh! Gortina; muchas gracias!)

Princesa. Muy poco sabeis, Antonio...
á pesar de ser hoy tanta
vuestra astucia.

Perez. Qué decis?

Princesa. Que yo sé mas.

Escobedo. (Hola!)

Princesa. Tanta
es de Escobedo la suerte,
que tiene una prueba clara
de nuestro amor...
(*Movimiento de Perez.*)

Escobedo. (Buen efecto
le han hecho esas dos palabras!)

Perez. El os ha dicho?... Pudiera
no ser cierto...

Princesa. Sus palabras
son verídicas; no es hombre
Escobedo de soltarlas
sin razon... Yo no sé cuál...
Yo debo hablar al Monarca
en su favor, y él lo oirá.
A ese precio hoy ó mañana
él me entregará esa prueba,
y se quedará sin armas
contra nosotros.

Escobedo. (No haré
tal cosa, Princesa cándida.)

Perez. Mas decidme!

Princesa. Descuidad
en mi discrecion.

Perez. Vos, Ana,
vais á ver al Rey...

Princesa. — Le espero!

Perez. — Su amor me inquieta y me espanta.
Mucho os amo y tengo celos!

Princesa. — Antonio... Si una palabra...
dudais?

Escobedo. — (Escena doméstica.)

Perez. — Qué mucho, si el Rey os ama?

Princesa. — Las tres en Palacio dan,
(Dan las tres.)
y esta es la hora señalada
para que el Rey venga á verme:
tal vez desde esta ventana...

Escobedo. — (Aquí es ella!)

(La Princesa descorre la cortina sin que Perez lo vea, y se encuentra con Escobedo.)

(¡Buenos dias!)

Princesa. — (Ah! vos aquí!) *(Aterrada.)*

Escobedo. — (Muchas gracias!)

Princesa. — (Cielos!) *(Se apoya en la mesa.)*

Perez. — Qué es eso?

Princesa. — Un vahido...

Perez. — Palideceis! estais mala?
qué habeis visto desde ahí?...

Princesa. — No vayais...

Escobedo. — (Escena trágica!)

Perez. — Cómo! tras de esa cortina
alguien se oculta.

Beatriz. — *(Por el fondo.)* Ahí aguarda
el Conde de *Santa Fé*,
y entrar á veros demanda.

Perez.
Princesa. — El Rey!

Escobedo. — (Esto se complica!)

Princesa. — Yo os diré. *(A Perez.)*

Perez. — Princesa amada,
quiero oir esta entrevista,
y voy á ocultarme.—Ana,
tengo celos hoy de vos...

Princesa. — Perez! *(Aturdida.)*

Perez. — Me oculto. *(Va al balcon.)*

Princesa. — No!

Perez. — *(Va al estante.)* Basta!

Alguien está allí escondido,
y he de verle... yo aquí...
(*Se esconde en el estante.*)

Princesa. Oh! rabia!
Escobedo. (Vive Cristo se escondió!)
Princesa. Pase el Conde. (*A Beatriz.*)
Escobedo. (Empieza el drama.)

ESCENA XIII.

LA PRINCESA. EL REY. ESCOBEDO, *en el balcon*, *y* PEREZ *en la librería.*

Princesa. Señor!
Rey. Justo es, Princesa,
que venga á veros quien os deja viuda.
Princesa. Honor es para mi que no merezco...
Rey. Silva es un servidor de quien me fio,
y á quien doy importantes comisiones...
Princesa. Ellas le apartan hoy del lado mio.
Rey. En cambio yo sus veces
hacer sabré sin tasa,
velando por su esposa y por su casa.
Princesa. A ese precio, señor, su ausencia es corta.
Rey. Cuanto á Ruy pertenece,
mucho á su Rey le importa.
Habeis estado enferma, hermosa Ana?
Princesa. Por qué haceis tal pregunta?
Rey. No os he visto en Palacio esta semana.
La Reina ha preguntado
por vos, ya nos teníais con cuidado.
Princesa. Tanta bondad, señor!...
Rey. Justicia es solo.
Sois de todas las damas de la corte
la de mas instruccion y mas belleza.
Escob. (Declaracion completa: el buen amante
estará divertido.)
Rey. Y por lo mismo
quisiera veros mas, en adelante.
Princesa. Hubo un tiempo, señor, en que ni un dia
me dejásteis de ver, cuando en Palacio

con la Reina vivia.

Rey. Y desde entonces mi razon ignora
por qué estais tan cambiada.

Princesa. Casada estoy, y ahora
la soledad me agrada.

Escob. (La soledad presente,
que es una soledad... acompañada.)

Rey. Mas no es justo, Princesa,
que tan bella y tan jóven todavia
paseis la vida en reclusion forzosa:
aislada no está bien ninguna hermosa
en esta triste casa
donde nadie os visita segun creo.

Princesa. Tengo pocos amigos...

Rey. De uno sé yo.

Princesa. Sois vos...

Rey. Precisamente.

Perez. (Miedo de esta entrevista voy teniendo.)

Rey. Y ese amigo quisiera
que su afecto premiârais... (*Acercándose.*)

Princesa. No os entiendo.

Perez. (Oh! destino tirano!)

Rey. Es sencillo. (*La coge la mano.*)

Princesa. Qué haceis? (*Sin retirarla.*)

Rey. Bésoos la mano.

Princesa. (Cómo hacer?) No se sabe
nada de Flandes?

Rey. No.

Princesa. Nada se dice
de la corte de Roma?

Rey. Que es bella vuestra mano.

Perez. (Y se la toma!)

Princesa. Pero...

Rey. Hoy me agrada el ocio:
dejad á Antonio Perez tal cuidado,
de amor se debe hablar á vuestro lado.

Escob. (De Perez es tambien ese negocio!)

Rey. Sois muy bella.

Perez. (Oh, furor!)

Rey. Dejad que estreche...

Escob. (Esto ya no me importa. Que aproveche.)

Rey. Ah!

(*Viendo moverse la cortina detras de la que está Escobedo.*)

Escob. (El tapiz he movido;
escapar de este sitio es lo primero.)

Rey. (Nos escuchaba alguno.)

Perez. (El Rey ha visto
moverse la cortina: quién?...)

Rey. (*Levantándose.*) Señora,
volveré en ocasion mas oportuna.

Princesa. Todas lo son.

Rey. No tal. Hasta otro dia.

Princesa. Os acompaño.

Rey. No... Princesa, acepto.

Princesa. (Dios! qué va á suceder?)

Rey. (Por vida mia!)

Princesa. Es lo que hacer me toca.

Rey. Es el primer favor de vuestra boca.

(*La Princesa despues de mirar á todas partes con inquietud, acompaña al Rey: este la mira con intencion. En cuanto salen los dos por el fondo, Perez viene á la escena y se encamina al momento al balcon, descorre con fuerza el tapiz, y se queda petrificado viendo que no hay nadie.*)

ESCENA XIV.

PEREZ.

Ah! me ahogaba! vamos pues...
nadie! á la calle saltó!
Será una sospecha?... No,
que está una daga á mis piés.
(*Recoge del suelo una daga.*)
Dos iniciales? mal puedo...
y á un lado... ya sé bastante;
las armas son del Infante...
y esta daga es de Escobedo.
Me vendia, vive Dios!
la Princesa ¡á mí! y por quién?
con que Escobedo tambien?

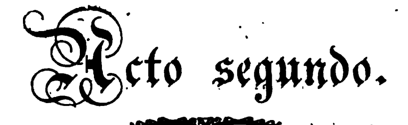
Maldicion sobre los dos!
Nadie salvarlos podrá,
y esta daga sin querer
los ha puesto en mi poder...

ESCENA XV.

LA PRINCESA. PEREZ.

Princesa. Nadie! Perez! Perez!
Perez. (*Enseñándola la daga.*)
Princesa. (*Aterrada.*) Ah!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Antecámara del Rey. Galerías al fondo, por las que se ven otros salones. Puertas-mamparas laterales. Adornos y muebles de lujo, pero con la sencillez y el gusto sério de la época.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE ALARCON. DON ALBAR. ZÚÑIGA.

Zúñiga. ¿Y es cierto, Alarcon, que luego
irá al Escorial la corte?
Alarcon. Así en el cuarto del Rey
se dijo al menos anoche.
Albar. Ganas tengo de admirar
esa maravilla, Conde, (*Con ironía.*)
siquiera por lo que cuesta
á los ricos y á los pobres...
Zúñiga. Cuidado con murmurar, (*Bajando la voz.*)
que aquí las paredes oyen.
Albar. Ya estan muy acostumbradas
á escuchar murmuraciones.
Zúñiga. Nunca faltan si hablais vos...
Albar. Ah! quereis que esté conforme
con todo lo que aquí pasa? (*Con despecho.*)
No tengo el alma de bronce,
y es muy justo ¡vive Dios!
que á pesar mio me enoje...
Alarcon. ¿Pero qué notais de malo
en que todo el mundo elogie
el Escorial, si le llaman
la maravilla del Orbe?

Albar. Vosotros juzgais de todo
por los signos esteriores.
Al mirar tal maravilla (*Con sarcasmo.*)
mi lengua su cárcel rompe.
Ese mundo de granito,
esa gigantesca mole,
(*Animándose por grados hasta hablar á voces.*)
es un hábito de santo
que un endiablado se pone.
Las piedras primeras fueron
terribles ejecuciones;
y aquellas cruces de hierro
que entre las nubes se esconden,
piden al cielo justicia
de la muerte de esos hombres!
En balde la hipocresia
coloca altares y monges
donde cadalso y verdugo
ejercieron sus funciones...
En balde con esa máscara
cubre su rostro deforme
el criminal y el injusto
á la vista de los hombres;
Dios, que todo lo comprende,
la inmunda careta rompe
y á los profundos abismos
lanza al que abusa en su nombre.

(*Durante este parlamento, Zúñiga ha estado haciéndole señas para que calle, mientras Alarcon le ha mirado fijamente.*)

Zúñiga. Desdichado! vos quereis (*Con terror.*)
que sin culpa nos ahorquen?
Albar. No me hagais hablar...
Alarcon. Vos sois
un conspirador muy torpe. (*Con intencion.*)
Si odiais, sin razon, al Rey,
si llamais valiente y noble
á su hermano don Juan de Austria,
y si intentais dar un golpe,
¿por qué venís á Palacio,
Albar, á dar tales voces?
Albar. Y quereis que oiga impásible

vuestras locas opiniones?
¿quereis que cual vos, al Rey
y á Antonio Perez elogie,
solo porque no peligre
mi existencia? No; soy pobre,
nada tengo y nada quiero,
pero déjesele á un noble
manifestar su opinion
á riesgo de que le ahorquen!

Alarcon. No tan solo vuestra vida (*Reconvencion.*)
esponeis, Albar, entonces;
cuando vuestro digno gefe,
don Juan de Escobedo, torne
á Madrid, su secretario
sereis como siempre y torpe,
será por una palabra
perderos ambos...

(*Perez, que ha entrado por el foro derecha sin ser notado, se coloca en medio de los tres, y los saluda. Zúñiga, se queda cortado, Alarcon mira fijamente á don Albar, que no se inclina. Los otros dos hacen á Perez una cortesía.*)

Perez. Señores!

ESCENA II.

DICHOS. ANTONIO PEREZ.

Zúñiga. (Antonio Perez! si oiria...)
Guárdeos Dios! (*Sonriéndose.*)

Alarcon. Señor!

Perez. Oi voces...
Discutiais?...

Zúñiga. (Huy! nos cuelgan!)

Alarcon. Nosotros... (*Turbado.*)

Perez. No exijo, conde,
saber lo que disputábais...
Albar!...

Albar. (Jesus me perdone!)
(*Aparte á Alarcon.*)
qué quereis?... (*A Perez.*)

Perez. Tengo que haceros

algunas reconvenciones.

Zúñiga. (Pobrecito! le estrangulan!)

Albar. (Y he de tolerar á ese hombre?)
(*Aparte á Alarcon.*)

Alarcon. (Cómo exagerais las cosas!)
(*Aparte á Albar.*)

Albar. (No puedo verle!) (*Idem.*)

Perez. Señores!
creo que estais de servicio,
y el Rey no se acostó anoche...
(*A Zúñiga y á Alarcon.*)

Albar. (Compadecedme, Alarcon!)

Alarcon. Señor! A Dios... (*Saludando á Perez.*)

Zúñiga. (Es un torpe,
y le tuestan sin remedio
como seis y seis son doce!)
(*Aparte á Alarcon.*)

Alarcon. (Para decir lo que siente,
alborota mucho ese hombre.)

(*Los dos saludan y se van por la mampara de la izquierda.*)

ESCENA III.

ANTONIO PEREZ. DON ALBAR.

Albar. Ya estamos solos, señor!

Perez. Haceis bien vuestro papel,
pero exagerais en él
vuestro profundo rencor...
Y murmurarán á fé
de mi toleranca actual,
al ver que de mi hablais mal
y que yo nunca lo sé...
Yo de todos voy en pós;
pero hablais, Albar, tan gordo,
que tengo que hacerme el sordo
cuando paso junto á vos.

Albar. Creí serviros tambien..... (*Inclinándose.*)

Perez. Y vos me servis leal;
no es, Albar, que lo haceis mal...
sino demasiado bien...
Qué hay de nuevo?



Albar. Este papel
(*Le dá un papel.*)
que ya os prometí, señor...
Perez. Original?...
Albar. Borrador.
Perez. Del mismo Escobedo? (*Se le guarda.*)
Albar. De él.
Escribe con arrogancia
á quien su partido toma,
que son la corte de Roma
y el duque de Guisa en Francia.
En esta carta postrera
habla del Rey de tal modo!...
juega el todo por el todo...
Perez. Mucho en su fortuna espera...
Vais á marchar. (*Con decision.*)
Albar. Lo deseo.
Perez. Cuándo el papel se escribió?
Albar. Ayer mañana, y salió
con él anoche un correo...
Perez. No está mal urdido el plan...
Escuchadme. Ahora saldreis
de Madrid, y á Roma ireis...
sois... un pobre capitan
á quien vuestro Rey destierra
por odiar su tiranía,
y me escribis cada dia
...memorias sobre la guerra...
Id á mi casa, y tomad
la suma que os haga falta...
oidme... La cruz de Malta
en la ropilla llevad,
que dá un aire muy cristiano,
y se fiarán de vos
si hablais del Papa y de Dios
con el sombrero en la mano.
Por destierro se tendrá
el tiempo que afuera esteis,
y si á la corte volveis
nada Escobedo sabrá...
Decir podeis á Escobedo
que el mismo Rey os destierra,

y de aquella santa tierra
esperando cartas quedo.
Albar. Mandais algo mas?...
Perez. No mas...
Albar. Hasta la vuelta, señor.
(*Saluda y sale por el foro derecha.*)
Perez. Escobedo seductor,
(*Con ira reconcentrada.*)
perdido, perdido estás!

ESCENA IV.

ANTONIO PEREZ.

Ahora veremos, por Dios,
aunque tenga en su poder
mis cartas esa muger,
quién puede mas de los dos.
Y es necesario perderle (*Agitado.*)
al instante, sin demora;
si desperdicio una hora
ya no pudiera vencerle...
Tal vez con su amante se halla
la Princesa entretenida...
¡Y de esa llama escondida
(*Con sarcasmo.*)
era yo pobre pantalla!
Eso es, se amaban los dos,
y yo necio y confiado,
por mi pasion arrastrado
de la Princesa iba en pós...
Audiencias solicitaba
que Escobedo conseguia,
y yo torpe la escribia
y ella mis cartas guardaba.
Por eso supo inspirar
á su Rey esa pasion...
mandando en su corazon
yo nada puedo alcanzar...
El dia en que por mi suerte
puedo á Escobedo perder,
mis cartas esa muger

dará al Rey, y él á mí muerte.
Y no haberlo conocido!
(*Con desesperacion.*)
No sospechar tal enredo!
Si está perdido Escobedo,
yo tambien estoy perdido!
Qué trama tan bien urdida! (*Fuera de sí.*)
Qué fingir tan estremado!
Yo qué necio y confiado!

(*La Princesa entra por el foro derecha, y llega al lado de Perez cuando dice el verso último. Este con una transicion violenta, la saluda sonriéndose.*)

Ah! Princesa, bien venida!

ESCENA V.

LA PRINCESA. ANTONIO PEREZ.

Princesa. Os buscaba desde ayer. (*Con inquietud.*)
Perez. Oh! Señora, tanto honor. (*Friamente.*)
Princesa. Me tratais con un rigor
que no entiendo.
Perez. (*Con ironía marcada.*)
Puede ser!
Princesa. Toda la noche he esperado
á que fuérais á mi casa...
Perez. Pronto una noche se pasa...
Estaba tan ocupado! (*Conteniéndose.*)
Princesa. Ayer hablaros queria,
(*Con aire de reconvencion.*)
y os marchásteis sin oirme.
Perez. Para qué? para mentirme (*Irónico.*)
un poco mas todavia?
Princesa. Yo necesito contaros... (*Con interés.*)
Perez. Princesa, siento infinito...
(*Interrumpiéndola.*)
Princesa. Es que hablaros necesito. (*Deteniéndole.*)
Perez. Es que yo no quiero hablaros.
(*Con sequedad.*)
Princesa. A veces las apariencias
condenan sin que haya culpa.
Perez. Bien viniera una disculpa

tras de tantas evidencias! (*Con sarcasmo.*)

Princesa. Conque oirme no quereis? (*Enojada.*)

Perez. Ni vos habeis entendido
que todo lo he comprendido?

Princesa. Decid lo que comprendeis...
(*Imperativamente.*)

Perez. Yo os lo dijera por Dios...

Princesa. Pues decidlo sin demora.

Perez. Me dá vergüenza, señora,
de que os dé vergüenza á vos...

Princesa. Perez! (*Con altivez.*)

Perez. Vos lo habeis querido,
me veis callado y prudente...
á qué exigir?...

Princesa. Prontamente,
(*Interrumpiéndole.*)
terminad!

Perez. (*Con dignidad.*)
He concluido.

(*Perez saluda, y al ir á retirarse, la Princesa le detiene.*)

Princesa. Oh! no; vuestra mente loca
me juzga mal y delira...

Perez. Tendré otra nueva mentira
(*Con fingida calma.*)
que escuchar de vuestra boca!

Princesa. No me culpeis sin razon.
Cuando por desgracia ayer...

Perez. (*Interrumpiéndola é imitándola.*)
á Escobedo llegué á ver
escondido en el balcon,
seguid... fué sin culpa mia,
yo su presencia ignoraba,
si tras la cortina estaba,
si nuestras frases oia. (*Exaltándose.*)
Entró sin saber por dónde,
(*Cada vez mas.*)
yo culpa alguna no tuve,
hablando con él no estuve...
y os diré que si se esconde (*Variando de tono.*)
es porque vos me engañais,
porque los dos de consuno

buscábais uno, y ese uno
es, señora, á quien hablais...
Que para que el mundo entero
nunca lo hubiera advertido,
yo era el amante fingido
que ocultaba al verdadero.
¿Qué os parece el cuento ahora?
(*Con risa sardónica.*)

Princesa. Vos estais sin duda loco!
Y me teneis en tan poco?

(*Aparece el Rey en la mampara de la izquierda y se queda mirándolos con intencion. Perez le ve é interrumpe á la Princesa con una transicion violenta en la que se ve el terror.*)

Perez. El Rey! Silencio, señora. (*Ap. á la Princesa.*)
(*En voz alta y con afectacion.*)
De modo que estais mejor?

Princesa. Podeis en mi rostro verlo. (*Idem.*)

Perez. Se alegrará de saberlo (*Idem.*)
mi augusto Rey y señor.

(*Todo esto debe ser muy rápido y muy marcado. El Rey se coloca entre los dos; ellos se fingen sorprendidos, y se apartan un poco saludándole.*)

ESCENA VI.

LA PRINCESA. EL REY. ANTONIO PEREZ.

Rey. Cierto, Princesa: es estraño
veros en Palacio hoy! (1).

Princesa. Ya mas aliviada estoy. (*Turbada.*)

Rey. Mala estuvisteis medio año!

Princesa. Vuestra Magestad ayer
(*Con fingida naturalidad.*)
me dijo que preguntó
la Reina por mi...

Rey. Si.

(1) Por no poner demasiadas acotaciones en el papel del Rey, le dejamos á la inteligencia del actor, que comprenderá la intencion con que habla el personage.

Princesa. Y yo,
señor, la he venido á ver.
Rey. La visteis?
Princesa. No todavía.
Rey. Pues recibiendo está ya...
Princesa. Mi Rey me permitirá... (*Saludando.*
Rey. Sí, Princesa, hasta otro dia.
Dejaos ver mas á menudo,
ya que estais en vuestra casa
con sociedad tan escasa... (*Muy marcado.*)
Princesa. Ayer mi Rey verlo pudo...
Rey. Cierto; tan sóla os hallé (*Con ironía.*)
que casi me entristecí...
Oh! si siempre estais así, (*Burlándose.*)
triste estareis por mi fé!...

(*La Princesa hace una cortesía y se va por la mampara de la derecha. Perez mientras la saluda dice aparte:*)

Perez. (La Princesa no adivina
que el Rey lo llegó á observar.)
Rey. (*Despues de una pausa, aparte.*
(Necesito averiguar
el lance de la cortina!)

ESCENA VII.

EL REY. PEREZ.

Rey. Perez!... (*Con indiferencia.*)
Perez. Señor!... (*Acercándose.*)
Rey. Me han contado
que está en Madrid Escobedo!
Perez. Asegurároslo puedo...
hace un rato que le he hablado.
Rey. Estais, Perez, bien servido (*Con malicia.*)
en la corte Pontificia,
cuando la primer noticia
que teneis, es que ha venido.
Perez. Salió Escobedo de Roma (*Disculpándose.*)
sin que nadie lo notára...
Rey. Es cosa por demas rara...
muy bien sus medidas toma.
Perez. Una audiencia pide ufano.

Rey. Verle al punto necesito:
don Juan es el favorito
de mi muy amado hermano,
y le quiero siempre oir
cuando me pretenda hablar,
(*Transicion marcada.*)
aunque le haya de negar
lo que me venga á pedir.
(*Reflexionando aparte.*)
(Vivir con afan constante
de la corte retirada!
O está muy enamorada,
ó puede mucho su amante!)
No os sorprende como á mí (*A Perez.*)
esa reclusion forzosa
en que la Princesa hermosa
vive ya hace tiempo.

Perez. (*Turbado y conteniéndose.*) Si...
Y mucho me maravilla
que así desdeñe el placer, (*Disimulando.*)
siendo jóven, la muger (*Con exageracion.*)
mas hermosa de Castilla.

Rey. Vos la soleis visitar
mas á menudo que yo...
Siempre sola... (*Con fingida indiferencia.*)

Perez. Siempre no... (*Idem.*)

Rey. Quién la suele acompañar?...

Perez. Ignoro... (*Misteriosamente.*)

Rey. A ocultar no empieces...

Perez. Parientes...

Rey. Capricho loco!

Perez. Pero la visitan poco,
no vi uno mismo dos veces.

Rey. Y ayer cuando á hablarla fuisteis
de mi parte, así que entrásteis,
si estaba sola notásteis?
á algun *pariente* no visteis?

Perez. Sin anunciarme pasé,
y sola, señor, la vi.

Rey. Pues despues cuando yo fui
ver á algun otro pensé.
Dó estábais entonces vos? (*De repente.*)

Perez. En la calle. (*Desconcertado.*)
Rey. Yo al entrar
no os vi en ella. (*Con intencion.*)
Perez. Es singular;
porque entrásteis de mí en pós.
Rey. Si nadie en la casa habia,
y vos estábais afuera,
preciso es que el viento fuera
quien las cortinas movia.
Perez. (Lo vió.) Es que pudiera ser
que alguien tal vez...
Rey. No dijisteis
que á nadie en su casa visteis?
Perez. Se pudieran esconder...
Rey. Pues yo creí inadvertido
cuando en la calle no os vi,
que para aguardarme allí
érais vos el escondido.
(*Mirándole fijamente.*)
Perez. Ahora os probaré que no.
Entré, señor, en su casa,
y á la claridad escasa
que el balcon cerrado dió,
tal turbacion observé
á mi entrada en la Princesa,
que, sin vuestra venia espresa,
en la calle me oculté.
No sé qué presentimiento
me dijo que falta hacia
escondido, y á fé mia
que fué feliz pensamiento.
No bien hubisteis entrado,
sin que yo la razon halle,
un hombre saltó á la calle
desde el balcon, embozado.
Rey. Le conocisteis? (*Con seguridad.*)
Perez. No á fé,
porque al punto á correr dió.
Rey. Y el rostro no descubrió?...
Perez. A que lo hiciera espéré.
Rey. Conseguis que no os entienda...
Perez. Yo no le pude alcanzar,

porque al tiempo de saltar
dejó en el suelo una prenda;
y mientras yo me bajé,
la examiné y la cogí,
tan lejos, señor, le vi,
que de seguirle dejé. (*Con naturalidad.*)

Rey. Y esa prenda?...

Perez. Aqui teneis...

(*Dá al Rey la daga de Escobedo, sin vaina.*)

Rey. Bien, Perez... qué quereis que haga,
si esto no es mas que una daga?
(*Examinándola con atencion.*)

Perez. Yo siento que no acerteis
de quién pueda ser, señor:
yo tampoco comprendi...
y al punto á pensar me dí...
Es prenda de algun valor!

Rey. Acabad. (*Con imperio.*)

Perez. Mas vi despues
un escudo soberano...
las armas de vuestro hermano...

Rey. De don Juan de Austria?...

Perez. Eso es...

Rey. Apenas entender puedo...

Perez. Una jota y una e...
yo al pronto casi pensé
que era de... Juan de Escobedo...

Rey. No! (*Con fingida seguridad.*)

Perez. Esas son sus iniciales..

Rey. Con ellas se desatina...
Pueden ser Juan de la Encina...

Perez. Cierto, como son iguales...

Rey. Basta, y gracias...

Perez. En rigor... (*Saludando.*)

Rey. Nadie una palabra sabe
hasta que esté asunto acabe...

Perez. Nadie.

Rey. Hasta luego.

Perez. Señor!...

Rey. No es de Escobedo! (*Volviendo.*)

Perez. Entendido.
Ni supuso mi memoria!...

Rey. (*Desde la mampara de la izquierda, y observándole.*)
(Mucho sabe de esta historia
el caballero escondido!) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

PEREZ.

Yo trataba de ocultar
la daga que dí, por miedo,
para si Juan de Escobedo
la queria cangear!
Pero el Rey me colocó
en tan rara alternativa,
que mas á perderme iba,
siendo el escondido yo...
Tiempo es preciso ganar, (*Con exaltacion.*)
porque se trata, á mi ver,
de ser vencido ó vencer,
de morir ó de matar...
Asi al destino le plugo (*Sonriéndose.*)
y no me debo aturdir,
puesto que me dá á elegir
entre víctima y verdugo... (*Pausa.*)
Vencerme pueden, sí á fé; (*Con terror.*)
pero yo vencerlos puedo.
Sea la víctima Escobedo,
yo su verdugo seré!...

ESCENA IX.

PEREZ. ESCOBEDO, *por el foro de la derecha.*

Escobedo. Perez! (*Dándole la mano.*)
Perez. Escobedo aquí! (*Estrechándosela.*)
Escobedo. Vengo á apurar mi paciencia
solicitando una audiencia...
Perez. Para vos la conseguí...
Escobedo. Gracias por tanto favor.
Perez. El Rey quiso dilatarla,
pero he logrado alcanzarla.

Escobedo. Cuanto mas pronto mejor...

(Desde aquí toma toda la escena hasta poco antes de acabar un tinte de ironía muy marcado en los dos personages.)

Perez. Vos tendreis mucho que hacer,
y en terminar tendreis gusto
pronto la embajada.

Escobedo. Justo!
No quiero el tiempo perder...

Perez. Ya se ve, atendeis á tanto...
que es corta la vida entera...

Escobedo. Lo decís de una manera...

Perez. De esa actividad me espanto!

Escobedo. (Cree que me ama la Princesa...
tal vez ella me ha creido!)
A trabajar he venido,
y el trabajo no me pesa.

Perez. Eso os hace mucho honor,
pues manejais sin fatiga
la diplomácia, la intriga,
la politica, el amor...

Escobedo. (Descubrió el flaco!) No sé
por qué decís de ese modo
el amor, puesto entre todo:
yo! Perez! que nunca amé!

Perez. De las damas se proclama
que sois muy favorecido...

Escobedo. La voz pública ha mentido.

Perez. La fama!

Escobedo. Miente la fama!
Es muger al cabo y bella,
y esquiva con el que siente,
se ocupa precisamente
en quien no se acuerda de ella.

Perez. De esa modestia á pesar,
yo sé que amores teneis...

Escobedo. Tal vez os equivoqueis...

Perez. No os lo quiero disputar,
aunque es el lance evidente.

Escobedo. Muy mal os han informado!

Perez. Ya que sois tan reservado,
procurad ser mas prudente...

Escobedo. Prudente soy si os lo niego;
ser reservado es prudencia...
Perez. No son lo mismo en conciencia.
Escobedo. Que me lo espliqueis os ruego...
Perez. En prueba de mis razones,
podeis ser en vuestra mengua,
reservado con la lengua,
é imprudente en las acciones.
Escobedo. Dejemos cuestion tan rara:
el amor no me encadena.
Perez. Sea, Escobedo, en hora buena.
Si yo otra cosa pensára,
tal vez aconsejaria (*Exaltándose.*)
al galan enamorado,
que tuviera mas cuidado
de ocultar su llama impía.
Que no en su triunfo orgulloso
desdeñára al que inocente
se entregaba incautamente
en manos del poderoso...
que así el fogoso corcel
pisa á la víbora ciega,
sin ver que su aguijon llega
á darle muerte cruel...
Escobedo. (*Interrumpiéndole y sonriéndose.*)
La víbora es mala pieza,
pero su veneno es vano
si pone el corcel la mano
sobre su chata cabeza:..
Y yo no entiendo ese afan...
Perez. Desgracia mia. Me alejo...
no os olvideis del consejo...
Escobedo. Vos tampoco!
Perez. A Dios, don Juan!
(*Se saludan, y Perez se va por el foro izquierda.*)

ESCENA X.

ESCOBEDO.

No hay duda ya: la Princesa
crédito á lo menos dió,

segun se ha esplicado Perez,
á mi supuesta pasion.
Mio es entonces el triunfo!
Cuando escondido me vió,
quiso impedir que su amante
me encontrára en el balcon.
Y por Dios que anduve listo!
Si no salto tan veloz,
ó Antonio Perez ó el Rey
me cazan sin remision...
Si la Princesa no ha hablado,
esperar es lo mejor...
Si contó á Perez el lance
tengo aqui su perdicion.
Lo estraño es que con el salto
la daga se me cayó,
y cuando volví á buscarla
ya no la vi: vive Dios
que lo siento! fué regalo
del Príncipe mi señor...
Tal vez si alguno la encuentra...
pero el Rey me espera y voy...

(Se acerca á la mampara de la izquierda, y al ir á entrar se presenta Alarcon.)

ESCENA XI.

ESCOBEDO.—ALARCON.

Alarcon. Qué quereis?
Escobedo. Su Magestad?
Alarcon. Solo en su cámara entró.
Escobedo. Anunciad que de su hermano
aguarda el embajador...
Alarcon. Don Juan de Escobedo?
Escobedo. El mismo.
Alarcon. Esperad contestacion.
(Cierra la mampara y se va.)

ESCENA XII.

ESCOBEDO. LA PRINCESA, *que sale por la mampara de la derecha, y se adelanta sin que Escobedo la vea.*

Escobedo. De que se acabe mi afan
ha llegado al fin la hora.
(*Ve á la Princesa.*)
Vos en Palacio, señora?
Princesa. Me alegro hallaros, don Juan.
(*Bajando la voz.*)
Escobedo. Y yo á vos; gana tenia...
Princesa. El tiempo no malgastemos:
(*Interrumpiéndole.*)
otra vez que hablar tenemos
solos, por desdicha mia!
Escobedo. Cómo! por desdicha?...
Princesa. (*Con acento reconcentrado.*) Ayer
me prometisteis marcharos,
y manchásteis, con quedaros,
el honor de una mujer.
Escobedo. Eso mi desdicha labra...
Tal vez obré de ligero
con faltar. (*Con indiferencia.*)
Princesa. (*Con dignidad.*)
Un caballero
nunca falta á su palabra!
Escobedo. Os amo, y es mi disculpa...
Princesa. Pues sin disculpa os venís.
De que me ameis, cual decís,
tengo yo acaso la culpa?
Si soy, don Juan, inocente,
merezco vuestro respeto...
sorprendisteis mi secreto
obrando villanamente...
Escobedo. ¿Vos queriais que me fuera
para hablar de mí de un modo
generoso?... lo oí todo;
nobleza la vuestra era...
Prometisteis ser mi amiga,
y olvidásteis sin demora
vuestra palabra, señora...

Permitidme, pues, que os diga,
es ridículo me arguya
si traicion la mia llama,
la noble y discreta dama
que no cumple con la suya.
Y yo pago, en conclusion,
en prueba de mi franqueza,
la nobleza con nobleza,
la traicion con la traicion....

Princesa. De todos modos ayer...
Escobedo. Perdonad: el Rey me espera...
Princesa. Hablaros, don Juan, quisiera.
Escobedo. En Palacio no ha de ser...
Tampoco ayer nos dejaron.
Princesa. Hablar podemos sin tasa...
id esta noche á mi casa.

ESCENA XIII.

DICHOS. PEREZ, *que se queda parado en el foro derecha, y* EL REY, *que abre la mampara, y se queda tambien quieto.*

Perez. (Juntos!)
Rey. (Los dos!)
Escobedo. (*Los ve.*) (Nos pillaron!)

(*El Rey se adelanta, todos saludan: hace una seña á Perez y otra á la Princesa. Perez la dá la mano y lá acompaña hasta la puerta del fondo; ella se va por la derecha y Perez por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

ESCOBEDO, *de pié.* EL REY, *se sienta.*

Rey. Seais, don Juan, bien venido!
Escobedo. Qué mejor puedo llegar,
si la fortuna de hablar
á mi Rey he conseguido?

(*El Rey le mira y se contiene. Despues se sonríe y continúa:*)

Rey. Gracias. ¿De mi amado hermano,

qué peticion me traeis?

Escobedo. Que en su nombre me otorgueis
besar, señor, vuestra mano. (*Pausa.*)

Rey. Dicen que se cree infeliz
por obedecer mi ley. (*Con intencion.*)

Escobedo. Al servicio de su Rey (*Con dignidad.*)
todo súbdito es feliz.
Que si hay lenguas en la corte
que osen tan altas llegar,
que quieran menoscabar
del Infante el noble porte,
tranquilo está el Rey en tanto,
por mas que invente la fama,
cuando el súbdito se llama
el vencedor de Lepanto.
(*Con orgullo y conviccion.*)

Rey. Cierto... Mas su Embajador
dicen que está descontento;
lo cual puede ser un cuento,
si sois otro *vencedor*. (*Riéndose.*)

Escobedo. (*Con respetuosa entereza.*)
Pues un cuento habrá de ser.

Rey. Vencísteis algun abismo?... (*Riéndose.*)

Escobedo. Soy vencedor... de mi mismo,
que no es muy poco vencer!

Rey. Basta!... (*Levantándose.*)

Escobedo. Como vos querais.

Rey. Qué me teneis que decir?

Escobedo. Vengo, señor, á cumplir
con mi deber!

Rey. (*Sentándose.*) Ya tardais!

Escobedo. Señor, el noble don Juan,
que es vuestro *obediente* hermano,
pretende seguir en vano
con los que á su lado estan.
Los estragos de las guerras,
las continuas privaciones,
y el clima de unas regiones
tan distantes de sus tierras,
han logrado en sus soldados
hacer bajas tan notables,
que no son ya formidables

sus ejércitos diezmados.
Si ha de seguir siendo azote
del infiel en pró de España,
preciso es que en la campaña
la falta el infiel no note.
Al reino entero interesa
que le lleguen á otorgar
tropas que le hagan llevar
á buen fin su noble empresa.
Soldados vengo á pedir
para completar su armada;
esta es, señor, mi embajada,
esto espero conseguir.

(*Hinca una rodilla en tierra, y le dá al Rey un pliego cerrado que el Rey abre.*)

Rey. (*Despues de levantar á Escobedo.*)
¡Y traeis la peticion
de su mismo puño escrita!

Escobedo. Solamente necesita
vuestra real aprobacion.

Rey. Yo mismo examinaré
con atencion cuidadosa
pretension tan *minuciosa*...
pronto la resolveré...

Escobedo. En vos la justicia brilla.

Rey. Quisiera pensarlo al punto,
pero creo que es asunto
del Consejo de Castilla.

(*Se acerca á la mesa y toca una campanilla: se presenta Perez.*)

ESCENA XV.

DICHOS. PEREZ.

Rey. Estos pliegos bien doblados (*A Perez.*)
para pronta solucion,
colocad en el cajon
de espedientes reservados...
y volved...

(*Perez se va por la mampara de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

EL REY. ESCOBEDO.

Escobedo. Podré escribir?...
Rey. Sí tal. No echeis en olvido
que el Rey os ha recibido
no bien quisisteis venir...
Escobedo. Nunca tal cosa dudé...
Rey. Y andad, don Juan, mas despacio;
todo se sabe en Palacio...
Escobedo. Lo que se sabe no sé,
lo que se inventa, quizá.
Rey. Siempre la murmuracion
nace de alguna razon.
Y á deciros la verdá,
no bien entrais en la corte,
la murmuracion empieza
á levantar la cabeza...
Escobedo. Permitid que no me importe:
yo estoy de todo inocente,
y el que me juzgue traidor
á mi Rey y mi señor,
quien quiera que sea, miente.
Rey. Yo, Escobedo, así lo creo,
(*Con amabilidad.*)
aunque diciéndolo estan;
y en prueba de ello, don Juan,
ser vuestro amigo deseo.
Escobedo. Señor... (*Inclinándose.*)
Rey. No soy yo tan malo
como dice un descontento;
para teneros contento
os voy á hacer un regalo.

ESCENA XVII.

EL REY. ESCOBEDO. PEREZ.

Sale Perez por la mampara de la izquierda, y se coloca á la izquierda del Rey, que está en medio de los dos.

Escobedo. No merezco ese interés...

Rey. (*Saca la daga de Escobedo, y se la dá.*)
Tendré á honor que os satisfaga
este recuerdo... (*Perez y el Rey le miran.*)
Escobedo. (*Turbándose.*) (¡Mi daga!)
Perez. (Se ha turbado!)
Rey. (Suya es!) (*Pausa.*)
Rey. Qué es eso? estáis asustado? (*Con calma.*)
Perez. Tal vez con vuestra pregunta...
Escobedo. Como es tan fina la punta,
sin sentirlo me he pinchado...
(Perdido soy!)
Rey. Qué os parece?
Escobedo. Parece á primera vista
que vale mucho el artista...
Rey. Bien vuestro elogio merece...
Es bella la empuñadura,
y es bien templada la hoja:
solo una falta me enoja...
Escobedo. Y cuál es? (*Reprimiéndose.*)
Rey. Con la premura
no pudo una vaina hacer
que á lo demas igualára;
como es la hechura tan rara!
Escobedo. La vaina no es menester...
que daga de tal valor,
de punta tan acerada,
solo está bien envainada
en el pecho de un traidor.
Perez. (Por mí lo dice!)
Rey. Es verdad!
Escobedo. (Es mi perdicion segura,
y la situacion me apura.)
Oígame Su Magestad. (*Con resolucion.*)
Tanto me halaga el presente,
que creo de mi deber
á mi Rey corresponder...
Rey. Un regalo?...
Escobedo. Exactamente.
Rey. Perez! esto es delicado!
Perez. Cierto. (Qué querrá decir?)
Escobedo. No puedo yo permitir
ser el solo regalado.

(*Saca del pecho las cartas de Perez.*)
Ahi tiene Su Magestad (*Dándoselas.*)
un presente de valor.
Son autógrafos, señor,
de una notabilidad.

Perez. (Cielos!)

Rey. Hola! los leeremos,
no es verdad? (*A Perez.*)

Perez. (*Turbado.*) Sí, de seguro...

Rey. Algun literato oscuro?...
Muy bien. Le protegeremos...
Cartas son...

Escobedo. Y originales.

Perez. (Las mias á la Princesa!)

Rey. Mucho el autor me interesa...

Escobedo. Pocas habreis visto iguales.
Conqué fuego escribe el mozo
cuando algun favor impetra!

Rey. No desconozco la letra...
tendré en leerlas gran gozo...

Escobedo. Se va á morir de alegría!

(*Perez con la cabeza baja se muerde los labios. Escobedo se sonríe, y el Rey le mira fijamente.*)

Rey. Que no muera mejor es.
Perez, volvereis despues;
Escobedo, hasta otro dia!...

(*Saluda á los dos: ambos le hacen una cortesía, y antes que el Rey desaparezca por la mampara de su cuarto cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Calle. A la derecha del actor en la segunda caja, y frente al público, la fachada de Santa María, que hace esquina y se prolonga hasta el fondo, pero dejando entre el telon de fondo y la segunda esquina una bocacalle practicable. A la izquierda en la segunda caja, y frente al público, la fachada de una casa grande, que hace tambien esquina y se prolonga como la de enfrente, solo que esta pared llega á unirse con el telon de foro sin dejar calle ninguna. En la calle que se forma al frente del público hay en la acera de la izquierda una imágen en un nicho saliente de la pared. La imágen es de bulto y de tamaño natural. Un gran farol encima encendido ilumina la escena: debajo de la imágen una reja que figura dar á la bóveda de la iglesia. En la acera de la derecha en primer término una puerta chica practicable, otra en segundo que no lo es: entre las dos una reja, y encima dos balcones. En el telon de foro la fachada de otra casa grande, con puerta, rejas y balcon. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Ruy Gomez saliendo por la puerta de la fachada de la izquierda, atraviesa el teatro con direccion á la calle segunda de la derecha, y por ella sale Antonio Perez, ambos embozados.

RUY GOMEZ. ANTONIO PEREZ.

Ruy. Quién va?
Perez. Quién va?
Ruy. Guárdeos Dios,
hidalgo.

Perez.	Lo mismo digo.
Ruy.	Y es el embozado?...
Perez.	Amigo.
	Y vos?
Ruy.	Lo mismo que vos.
Perez.	(Esa voz reconocí.) (*Observándole.*)
Ruy.	(Creo en la voz conocer...) (*Idem.*)
Perez.	(Mas cómo pudo volver!)
Ruy.	Antonio Perez! (*Acercándose.*)
Perez.	(*Idem.*) Don Ruy! (*Se desembozan.*)
	Vos en Madrid de repente!
Ruy.	El Rey me mandó llamar
	ayer mismo.
Perez.	(Es singular!)
	Y vos siempre diligente
	llegais y á Palacio vais?
Ruy.	Justamente; qué quereis!
Perez.	De prisa, Gomez, volveis!
Ruy.	Y vos despacio os andais!
Perez.	Asuntos de Estado tengo
	en vuestra calle estos dias.
Ruy.	Segun las órdenes mias
	á asuntos de Estado vengo.
Perez.	Muchos sirven al Estado
	ó bien á Su Magestad...
Ruy.	Mas qué es eso? hay tempestad?
	(*Con misterio.*)
Perez.	Vos que estais tan enterado
	lo sabreis mejor que yó...
Ruy.	Me mandan venir al punto,
	pero callan el asunto.
Perez.	Conque no sabeis?...
Ruy.	Yo no.
Perez.	Pues id, Príncipe, á Palacio,
	vuestra presencia es precisa,
	id á Palacio, y... de prisa.
Ruy.	Y vos?...
Perez.	Estoy mas despacio!
Ruy.	Entonces hasta mas ver.
Perez.	Hasta luego, andad con Dios...
Ruy.	El os acompañe á vos!
Perez.	(Mucho lo he de menester!)

(*Ruy Gomez se emboza y se va por la calle que está á espaldas de Santa María. Perez se adelanta al proscenio y permanece desembozado dándole la luz del farol en el rostro.*)

ESCENA II.

PEREZ.

Fortuna! loca fortuna!
cuánto al mortal le vas dando,
y cómo le vas robando
sus dichas una por una!
¿Por qué sin causa ninguna
al hombre burlas así?
Para qué sube hasta ti,
si es tu constancia tan poca?
Fortuna! fortuna loca!
qué es lo que quieres de mí?
Ayer gocé del poder (*Con amargura.*)
sin pesar y sin dolor!
ayer viví con amor,
ayer fué feliz mi ser!
cuán pronto pasó el ayer!
Hoy la fortuna inhumana
me roba mi dicha ufana!
y pues sin mi ayer estoy,
si es tan desdichado el hoy,
qué será de mi mañana?
Humanidad impotente, (*Con despecho.*)
que en tu loco desatino
en alas de un remolino
te elevas rápidamente!
si has de caer torpemente,
si al cabo te has de rendir,
si no te sirve el subir,
si no hay vivir sin cesar,
á qué subir si hay rodar?
á qué nacer si hay morir?
¡Cuál se burlarán de mí
los mismos á quien alcé!
cómo dirán: «nada fué,»

sin ver que para ellos *fuí?*
Pero aun me queda algo aquí: (*A la frente.*)
lucharé por vanidad...
soberbia lucha en verdad!
la victoria es del mas fuerte!
luchan la vida y la muerte,
el hombre y la eternidad!

(*Perez no observa en su estravío que el Rey embozado entra por la calle de la derecha y le mira fijamente.*)

ESCENA III.

EL REY. PEREZ.

Rey. Antonio Perez!
Perez. (*Volviéndo en sí.*) Por vida!
(Me conoció: quién será?)
Rey. Dónde su Excelencia va?
Perez. (Oh! su voz me es conocida!)
Rey. (Su rostro se descompone!)
Perez. Quién sois, que me conoceis?
Rey. Un amigo: ya lo veis. (*Desembozándose.*)
Perez. Su Magestad me perdone. (*Inclinándose.*)
Rey. Y por qué? acaso te es dado
conocer asi á cualquiera?
Perez. Yo tambien os conociera
á venir desembozado...
Rey. Equívocado no estás;
pero has trocado los frenos;
yo te conociera menos (*Con intencion.*)
si tú te embozáras mas.
Perez. De la calle en este trozo (*Con desaliento.*)
me he embozado hace un momento,
mas vino un golpe de viento
y me derribó el embozo...
Rey. Y quién no le afirma, quién,
siendo el viento tan fatal?
Perez. Cuando el aire sopla mal
no sirve embozarse bien!
Rey. Sabes si Ruy Gómez vino?
Perez. No es en serviros rehacio;

le he visto, y se fué á Palacio.

Rey. Duélome de su destino.

Perez. Y por qué?

Rey. Casado está,
y el pobre vive sin miedo,
mientras que... Juan de Escobedo
ama á la Princesa.

Perez. Ya;
tal vez yo me equivocaba
cuando amor los suponia.

Rey. Tu boca me lo decia,
y su daga lo probaba.
Y no me importa por mí,
aunque es la Princesa bella.

Perez. Os importará por ella?

Rey. Me intereso por don Ruy!

Perez. Cierto que es buen servidor.
(Apenas tenerme puedo.) (*Pausa.*)

Rey. Sabes qué me dió Escobedo
un presente de valor?

Perez. (Cielos!) Celebro infinito... (*Turbado.*)
Eso mi alegría aumenta...

Rey. Merece tomarse en cuenta
memorial tan bien escrito!

Perez. Que eran cartas entendí...

Rey. Pues no lo entendiste mal.

Perez. Ah! son cartas-memorial?

Rey. Exactamente...

Perez. (*Con terror.*) (Ay de mí!)

Rey. Dicen que su autor no medra,
y eso me dá gran cuidado!

Perez. Sabeis quién es? (*Con miedo.*)

Rey. Un soldado:
Miguel Cervantes Saavedra!

Perez. Cómo! (*Aturdido.*)

Rey. Conoce á Escobedo;
en Lepanto peleó,
y pobre y manco quedó;
mas yo en protegerle quedo...

Perez. (Era un memorial!... si!... No,
se le habrán dado despues...
...eran mis cartas, eso es...

y pienso otra cosa yo?
Para aumentar mis enojos
me dá una esperanza ahora;
la verdad desgarradora
estoy leyendo en sus ojos!)

Rey. Nada dices? (*Mirándole fijamente.*)
Perez. (*Temblando.*) Yo... (*De repente.*) Si tal.
(Ganar tiempo, bien pensado.)
En favor del desdichado (*Al Rey.*)
resolved el memorial!
Ahora quisiera saber,
si aspirar á tanto puedo,
algo de Juan de Escobedo...
qué pensais hacer con él?
Rey. Yo... con él?... no comprendí...
Perez. (Es necesario vencer!) (*Resuelto.*)
Rey. (Te pones en mi poder.) (*Sonriéndose.*)
Perez. Señor, escuchadme.
Rey. Di.
Perez. Escobedo ama á doña Ana,
y siéndoos leal su esposo,
bien merece su reposo
que vos le vengueis mañana.
Rey. Si Escobedo ha delinquido
nada en esto puedo hacer;
las faltas de una mujer
solo las venga el marido.
Perez. Pero el Rey está encargado
de velar por el honor
de los que le aman, señor.
Rey. Es asunto delicado...
y ademas, tambien don Juan
es mi leal servidor...
Perez. Vos creeis eso, señor?
dónde las pruebas estan?
Rey. Me jura adhesion constante...
Perez. Y yo sé que es delincuente.
Rey. Contra el Rey? (*Muy marcado.*)
Perez. Precisamente... (*Idem.*)
Rey. Tu sospecha no es bastante.
Perez. Pero, y si fuese verdad
que el Embajador conspira

Muera, pues que no hay camino
mas sencillo y conveniente...
Si es verdad que es tan valiente,
es muy poco un asesino.

Perez. Quién trata de asesinarle?
Rey. Una presuncion fué vana...
Perez. No verá el sol de mañana,
más lidiando he de matarle.
Rey. Mucho me pesa su muerte;
mas tu vida estimo en mas,
y á jugar tu vida vas,
si le matas de esa suerte.
Perez. Le mataré cara á cara...
Rey. Tal seguridad me admira...
Perez. Valor la razon inspira.
Rey. Ay de tí si te engañára!
Perez. Si á él le sobra corazon,
á mí me escuda la ley,
la voluntad de mi rey,
mi conciencia y mi razon.
Rey. Bien, Perez!
Perez. Mas necesito,
señor, estar bien seguro
de que vos en un apuro
no lo tendreis por delito.
Rey. Si te bates, claro está...
Perez. Si no me bato...
Rey. Tambien.
Perez. Me amparareis?
Rey. Obra bien,
y tu Rey te amparará.
Perez. Hacerlo es serviros fiel...
Rey. Pues yo en defenderte quedo.
Perez. Hoy mismo muere Escobedo.
Rey. Rogaré al cielo por él...

(*Perez se emboza y se va por la calle de la derecha: el Rey le ve irse, y se sonríe.*)

ESCENA IV.

EL REY.

Necio, que quiere oponer

à mis planes sus cautelas,
¡vencerme en la lucha anhelas,
cuando estás en mi poder!
Y tú, ruin conspirador,
que para causarme enojos
pretendes poner los ojos
donde yo puse mi amor!
Ambos á perderos vais
mientras yo mi mano escondo,
sin mirar que sobre el fondo
de un abismo caminais!

(*Con risa sardónica, y exaltándose cada vez mas.*)

¡Dadme pruebas sin cesar
que mas os puedan perder,
que los dos habeis de ser
los que os tengais que matar!
Poned la mente en un potro,
y no omitais medio alguno,
cual si la muerte del uno
pudiera salvar á el otro!
Buscad, que yo ya busqué
por perderos mútuamente;
yo á los dos indiferente
en los dos me vengaré.
Yo tambien como los dos
supe labrar el camino
por do va á vuestro destino
á dar descargos á Dios!
Tambien di á mi mente un potro,
y no omití medio alguno!
en la lápida del uno
pondré yo la cruz del otro!

(*Aparece Ruy Gomez por la calle de la derecha, sin que el Rey le vea.*)

ESCENA V.

EL REY. RUY GOMEZ.

Ruy. Quién...
Rey. Pasos siento: quién va?
Ruy. El Rey! vos aqui, señor!

Rey.	Quién sois?
Ruy.	Vuestro servidor
	(*Desembozándose.*)
	Ruy Gomez de Silva.
Rey.	Ah!
Ruy.	A palacio á veros fuí.
Rey.	Mucho tardásteis á fé.
Ruy.	En palacio no os hallé.
Rey.	Pues yo os esperaba aquí.
Ruy.	Asi me ha dicho en palacio
	Alarcon.
Rey.	Era verdad.
Ruy.	Culpad tan solo á mi edad,
	si he venido tan despacio.
Rey.	No sabeis por qué os llamé?
Ruy.	Pero saberlo deseo,
	si á serviros como creo
	me habeis llamado.
Rey.	Si, á fé.
	Que hay muy pocos servidores
	que á vos compararse puedan;
	con los timbres no se heredan
	las fées de nuestros mayores...
Ruy.	Favor es solo, señor;
	que si yo siempre os serví,
	solo con eso cumplí
	lo que mandaba mi honor.
Rey.	Por vuestra edad dispensado
	de servirme siempre os dejo.
Ruy.	Para hacerlo nunca es viejo
	el hombre que nace honrado.
Rey.	Solo por eso, don Ruy,
	os he mandado llamar;
	honrados no he de buscar
	teniendo uno tanto aquí.
Ruy.	Por vos lo soy, é impaciente
	estoy de saber...
Rey.	Oid.
	Se susurra por Madrid
	que hay conspiracion reciente.
	La plaga de descontentos
	que pulula por do quiera,

va á desplegar su bandera
con caractéres sangrientos.
Por el gefe se pregunta,
y es necesario buscalle,
pues dicen que en esta calle
será esta noche la junta.

Ruy. Mas el lema de esa gente...

Rey. Nadie se pára en tan poco.
Un aturdido ó un loco
con sus puntas de valiente,
ha logrado alborotar
á quien vive de morder,
y el objeto es sorprender,
tal vez herir y robar.
Mas para darla importancia
la dan intencion política,
y apoya empresa tan crítica
el Duque de Guisa en Francia.
De todos modos, don Ruy,
hay ánimos exaltados,
y sosegar mis estados
me concierne siempre á mí.
No ha de quedar revoltoso
que no pague su osadía:
¡me culpan de tiranía
cuando turban mi reposo!
Tengo soldados á miles
que pudieran destrozarlos;
basta para anonadarlos
un puñado de alguaciles.
Inútil es que os exhorte,
y aunque el lance os cause asombro,
por solo esta noche os nombro
Alcalde de Casa y Corte.

Ruy. Pero es posible, señor,
que haya quien ose llegar
á su Rey y conspirar
en mancilla de su honor!

Rey. Hay gente, Ruy, á quien no aterra
ni aun el nombre de su Rey;
tan torpe y villana grey
está demás en la tierra.

De ese gefe la prision
te encargo.

Ruy. No sé quién es...

Rey. Yo te lo diré despues.
Ármate sin dilacion,
busca alguaciles sin tasa,
y ven despues decidido.

Ruy. Raro es que hayan elegido
los umbrales de mi casa!

Rey. Tal vez ellos presumieran
tu palacio recorrer. (*Con intencion.*)
Los has de dejar hacer
á esos hombres cuanto quieran.
Aunque oigas ruido de espadas
no debes salir al paso,
ni hacer, Silva, ningun caso
de voces ni cuchilladas.
Pero al darte una señal,
sin miramiento ninguno,
para prender uno á uno
con tus alguaciles sal.
El encargo es delicado;
descanso en tu lealtad.

Ruy. Viva Vuestra Magestad
en mi espada confiado.

(*Don Ruy se va por la calle primera de la izquierda.*)

ESCENA VI.

EL REY, *mirándole marchar y sonriéndose maliciosamente.*

Buena espada, por mi vida,
para un peligro inminente!
No; yo quiero únicamente
que cures tu propia herida;
espera á un conspirador;
el que tu venganza halle
solo conspira en tu calle,
Ruy, contra tu propio honor.
Inmenso es, Ruy, tu poder,
y todo ante ti se inclina;

de la justicia divina
hoy el brazo vas á ser.
(*El Rey siente pisadas y se retira en los escalones de Santa María; entra Escobedo por la calle de la derecha sin ver al Rey; este le conoce y dice:*)

ESCENA VII.

EL REY. ESCOBEDO.

Rey. Escucho pasos inciertos...
Escobedo. Ya era hora de venir...
Rey. (Escobedo!)
Escobedo. Creí oir!...
Rey. (Respetemos á los muertos!)
(*Se emboza y se va por la primera calle de la derecha sin que Escobedo le vea.*)

ESCENA VIII.

ESCOBEDO.

Hénos por fin aquí, fortuna mia,
frente á frente los dos: ¿qué es lo que quieres?
mi sereno valor te desafía;
nunca temí el peligro, y si inclemente
quieres vengarte con tu faz adusta,
la muerte no me asusta
y he de morir sin humillar la frente.
(*Examina la calle con disgusto.*)
No sé por qué con ímpetu violento
late mi corazon hace un instante,
y mi mente inconstante
imagina un fatal presentimiento!
No sé por qué vacilan
mis inseguros piés, y los objetos
á esa pálida luz vagan y oscilan.
Mas no soy de esos míseros mortales
que á la supersticion prestan poderes
mayores que sus males.
Fortuna, héme aquí ya: ¿qué es lo que quieres?
La Princesa me espera,

y tal vez es su cita una emboscada.
Tal vez esa escalera
es de traidores ó asesinos centro;
conmigo va mi espada;
nunca cobarde fui; don Juan, adentro.

(*Abre la puerta practicable de la acera de la izquierda, y entra: al ir á cerrar aparece Perez y se adelanta, pero al llegar al proscenio la puerta se cierra.*)

ESCENA IX.

ANTONIO PEREZ, *por la segunda calle de la derecha embozado.*

Maldicion! cerró la puerta!
quise seguirle la pista,
para que al pié del balcon
donde descubrí su intriga,
pagára el mal que me ha hecho
dando á mis manos su vida.
Y estará con la Princesa (*Con furia.*)
pidiéndola las albricias
de haberme perdido á mí (*Sonriéndose.*)
cuando yo á perderle iba! (*Ferozmente.*)
Ira de Dios! y por qué
tengo empeño en que reciba
con mi misma espada muerte?
Si la suerte le es propicia,
tras de engañarme y perderme
me puede quitar la vida!
Lance fuera divertido! (*Con sarcasmo.*)
cómo los dos se reirian!
Oh! no será; odio le tengo!
es la causa de mi ruina,
pero no debo yo solo
aventurar la partida. (*Da un silbido.*)

ESCENA X.

ANTONIO PEREZ. DOS EMBOZADOS, *que aparecen por la primera calle de la izquierda, y* EL REY *que habla desde la esquina de la segunda calle de la derecha con* DON RUY. *Perez se retira á hablar con los embozados sin observar que el Rey y Ruy le observan.*

Rey. (Parece que tiene miedo!)
Ruy. Ya llegan los que conspiran.
Rey. Quieto, Ruy (asegura el golpe!).
Perez. A la señal convenida...
(*A los embozados que se retiran por donde entraron. El Rey y Ruy desaparecen. Perez queda solo hasta que sale otra vez el Rey.*)

ESCENA XI.

PEREZ. *A poco* EL REY.

Perez. Esta noche no te escapas;
ocurrencia peregrina!
mas yo necesito hablarle:
quiero ver cómo se esplica
un hombre que no sospecha
que va á abandonar la vida!
Rey. Aun aquí, Perez?
Perez. (El Rey!)
Rey. Y... Escobedo?
Perez. Se halla arriba
(*Señalando el balcon de la Princesa.*)
con la Princesa, y le aguardo.
Rey. Mucho se aman! Por mi vida
que es lástima separar
dos almas tan bien unidas!
Tiene buen gusto Escobedo. (*Se sonríe.*)
Perez. (Me dá miedo esa sonrisa.)
(Y yo de mí me he olvidado
por pensar en esta intriga!)
Rey. Me vas á hacer un servicio
esta noche, que me obliga,
por ser triste y doloroso,

á que premie tu hidalguía!
Pide, Perez lo que quieras...

Perez. (Qué es esto!) Mi voz no atina...
(Ah! me salvé!) Solicito,
señor, una gracia!

Rey: Dila!

Perez. Por si Escobedo lográra
matarme...

Rey. (*Interrumpiéndole.*) No lo permita
esta Vírgen que nos oye!

(*Se quita el sombrero y Perez lo mismo.*)

Perez. Por si pasa esa desdicha,
no quiero yo que se escape
don Juan de vuestra justicia.
Tal vez quede otra persona
que empuñe la espada mia.
No para mí, para ella
sin duda la convendria
una orden de mi Rey...
que si un alguacil le pilla,
aunque le castigue un juez
le salvará vuestra firma...

Rey. Ah! (Sospecha la verdad!...)
Pero, ese hombre desconfia
de mi palabra!

Perez. No tal;
en tal caso de la mia;
como no habló con su Rey...

Rey. Pero tu boca le afirma...

Perez. Mas convendria la orden
por si en promesas no fia.

Rey. Las palabras de los Reyes
no hace falta que se escriban.

Perez. Tal vez no cumpla su encargo
si esa orden... (será mia!)

Rey. (Apenas mate á Escobedo,
se echará la ronda encima,
y despues de atado, fácil
será registrarle!) Mira,
(*Sacando un papel.*)
sobre este papel en blanco
que despues la orden se escriba;

yo pongo mi sello en él,
que sirve como mi firma.
(*Se acerca al farol y sella el papel.*)
(No puede escribirla ahora!) (*Se le dá.*)

Perez. (Mañana podré escribirla.) (*Con alegría.*)

Rey. Y pon solo estas palabras,
sin añadir una sílaba...
«Es inocente el culpado;»
aquí el nombre en blanco! (*Se sonríe.*)

Perez. (*Tomando el papel.*) (Oh dicha!)
Bien, señor...

Rey. Perez... A Dios!

Perez. Gracias. (La jugada es mia!)

Rey. Voy á Palacio ahora mismo,
y encerrado en mi capilla,
á la Reina de los Angeles
voy á rogar por tu vida!

Perez. Cómo!... (*Aterrado.*)

Rey. Si Escobedo...

Perez. (*Tranquilizado.*) Cierto!...

Rey. Dios te dé suerte propicia!

(*El Rey le dá un golpe en el hombro, y se va por la calle de la derecha.*)

ESCENA XII.

PEREZ.

Aunque el Rey quiera perderme,
mañana su sello ó firma
me ha de salvar... Por Dios santo,
que ya no temo sus iras!
Venga en buen hora Escobedo
con su noble valentía;
yo solo sabré vencerle
con la calma de mi dicha!
Abren la puerta y... él sale...
No pasará de la esquina!

(*Se abre la puerta primera de la acera de la izquierda, y sale Escobedo, la cierra y se encamina á la primera calle de la derecha, donde Perez se ha escondido.*)

ESCENA XIII.

PEREZ. ESCOBEDO.

Perez. Atrás! (*Embozado.*)
Escobedo. Quién lo dice, atrás! (*Idem.*)
Perez. Yo os digo que no pasais...
Escobedo. A dejarme el paso vais...
Perez. Riño bien! (*Con insolencia.*)
Escobedo. Yo riño mas! (*Con ira.*)
Perez. Dejar el paso no puedo...
Escobedo. Sabeis quién soy?
Perez. No dejára
el paso, aunque el que me hablára
fuera don Juan de Escobedo.
Escobedo. Ese soy. Y he de ver hoy (*Desembozándose.*)
quién mi marcha firme altera,
aunque el que lo impide fuera
Antonio Perez!
Perez. (*Desembozándose.*) Yo soy!
Escobedo. A qué venis?
Perez. A mataros!
Escobedo. Me alegro por Dios de veros,
ya que antes logré perderos,
y ahora vengo de... imitaros.
(*Señalando la casa de la Princesa.*)
Perez. Pues esta calle escusada
será tumba de tal mengua!
Escobedo. Reñimos de lengua á lengua,
lo haremos de espada á espada!
Perez. Mucho me alegro por Dios
que estemos hoy frente á frente;
nunca os tuve por valiente.
Escobedo. Por cobarde os tuve á vos.
Perez. No es el esgrimir espadas
robar cartas escondidas!
Escobedo. Ni es el defender las vidas
coger dagas olvidadas!
Perez. Nunca es valiente el ladron!
Escobedo. Mucho blasonais de bueno!
Perez. No soy al valor ageno... (*Con ira.*)

Escobedo. Es cobarde la traicion;
y no fuera maravilla
al fingiros tan leal,
que tragérais el puñal
escondido en la ropilla...

Perez. Me insultais!

Escobedo. Os juzgo bien
cuando os trato de esa suerte!

Perez. Es que para daros muerte
me basto y sobro tambien!

Escobedo. Eso es lo que yo no creo;
hay gran trecho entre los dos...

Perez. Para igualarme con vos,
mataros, solo, deseo!

Escobedo. No; traicion sin duda es
la que me quereis jugar.
Si supiera asesinar,
ya estábais muerto á mis piés!

Perez. Esa es otra ofensa nueva
que mi deseo aumentára!
os mataré cara á cara...

Escobedo. Si me dais alguna prueba...

Perez. Qué! no veis mi espada sola?

Escobedo. Se tiene en una emboscada
en la derecha una espada,
y en la izquierda una pistola...

Perez. Basta ya! El Rey me ha mandado,
á pesar de mi reproche,
que os dé la muerte esta noche,
y este papel me ha entregado.
En él está su real sello,
y el nombre en blanco es testigo
que el que mate á su enemigo
se puede salvar con ello!
Por odio os quiero matar
con mi voluntad por ley,
que no por orden del Rey
aunque él lo llegó á mandar...
Con él salvára mi vida
y salvo la de los dos;
ahora reñiré con vos
cuerpo á cuerpo, herida á herida.

Escobedo. Mi odio hácia vos es cruel;
ambos nos aborrecemos,
y pues matarnos queremos
está demás el papel... (*Le coge.*)

Perez. Noble os encuentro!

Escobedo. Y yo á vos!

Perez. Leal será nuestra guerra!

Escobedo. Por el que quede en la tierra
pida esta Virgen á Dios!

(*Acerca el papel al farol, y le quema.*)

Ahora cumple á mi deber
deciros que la Princesa
solo por vos se interesa,
que yo no amo á esa muger...
Falté un dia á su respeto
para buscar pruebas hartas
de perderos, y las cartas
vuestras cogí del secreto...
Me escondí inmediatamente
obedeciendo á... mi estrella...
Comprendereis ahora que ella
está de todo inocente.
Y pues quizá deje el mundo,
hablo como á un confesor...
os lo juro por mi honor,
y no miente un moribundo.

(*Se lleva la mano al pecho.*)

Perez. Conque sin razon sospecho
de su infamia y su falsia? (*Aturdido.*)

Escobedo. Toda la culpa fué mia!

Perez. Oh! cuánto mal me habeis hecho!

(*De repente se lleva á la cabeza la mano, como si se le ocurriese una idea.*)

(Y he de quedarme sin ella,
si él es mas afortunado!...
Necio!...)

Escobedo. (Triste se ha quedado!)

Perez. (Maldita! maldita estrella!
qué hacer?)

ESCENA XIV.

DICHOS. EL REY, *que aparece en la esquina de la calle de la derecha sin salir.*

Rey. (Si mueren los dos !...)
Perez. (Y yo pelear queria
sin librar la vida mia!
Ah, no! que le ampare Dios!)
Escobedo. Qué haceis?
Perez. (Maldito papel!
hice de nobleza alarde...)
Escobedo. Por Cristo, que estais cobarde!
Perez: (Quemó mi esperanza en él!)
Escobedo. Nadie viene! en guardia estoy.
(*Desenvaina la espada, y Perez lo mismo.*)
Perez. Y yo tambien por mi vida!
Rey. (La accion parece reñida.)
Escobedo. Mirad que á mataros voy!
Perez. De vida me siento lleno! (*Se baten.*)
Escobedo. Os toqué!
Perez. No lo he sentido; (*Retrocede.*)
(mas creo que estoy herido!)
Escobedo. Que vais perdiendo terreno!
Perez. Lástima no tener jueces
que os pudiesen recoger...
Escobedo. Muy pronto os vieran caer!
(*Viéndose Perez casi al lado de la pared, vuelve la cabeza y dá un silbido. Escobedo se sorprende.*)
Qué!
Perez. Seguid...
(*A este tiempo aparecen dos embozados por detras de Escobedo, y le dan de puñaladas.*)
Escobedo. (*Cayendo.*) Jesus mil veces!
Ah! traidor!
(*Muere agarrándose á la rejilla que hay debajo de la Virgen. Los embozados huyen.*)

ESCENA ÚLTIMA.

PEREZ. RUY. EL REY. ALGUACILES.

Ruy. Dáos preso! (*Al verle.*) Vos!
Rey. (*Con fingida sorpresa y en voz alta.*)
Es Antonio Perez!
Princesa. (*Desde el balcon.*) (Ah!)
Perez. (Mi Rey no me amparará!)
Rey. Perez!... que os ampare Dios!
(*Se emboza y se retira; los alguaciles rodean á Perez y le desarman; otros acuden á Escobedo. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA. (1)

(1) El drama concluye aquí, pero en la representacion se ha añadido lo siguiente:
Rey. (*Coge á Perez de la mano, y se adelanta diciéndole sin que los demas lo oigan, y de un modo incisivo.*)
Hable el Rey: el hombre calle;
este es el justo castigo,
del que fué traidor conmigo
en Palacio y en la Calle!

AL EMINENTE PRIMER ACTOR DRAMÁTICO

DON PEDRO MONTAÑO Y CASTAÑEDA.

Corto es el obsequio y pobre el pensamiento que te dedico, pero sino es una prueba que remunere tus ofrecimientos de amistad para conmigo, al menos será un débil destello de mi agradecimiento, y un recuerdo de quien es tu mas fiel y constante amigo

José Sanchez y Albarran.

En palacio y en la calle

Luis Altamirano de Larra

27

LARRA – EN PALACIO Y

EN LA CALLE

[illegible]

GREGORIO EST

A. TH

TRADUCCION DE A

HIST

DE

REVOLUCIO

1789

Cuaderno 1.º

ADA, EDITOR

ERS

JGUSTO ANGUITA

RIA

FRANCESA

1799

Entregas 1.ª y 2.ª

